



El Correo

AGOSTO 1988 - 9 francos franceses (España: 240 pts. IVA Incl.)

**La Unesco inventaría
los bienes culturales
y naturales**

**El
patrimonio
de la
humanidad**



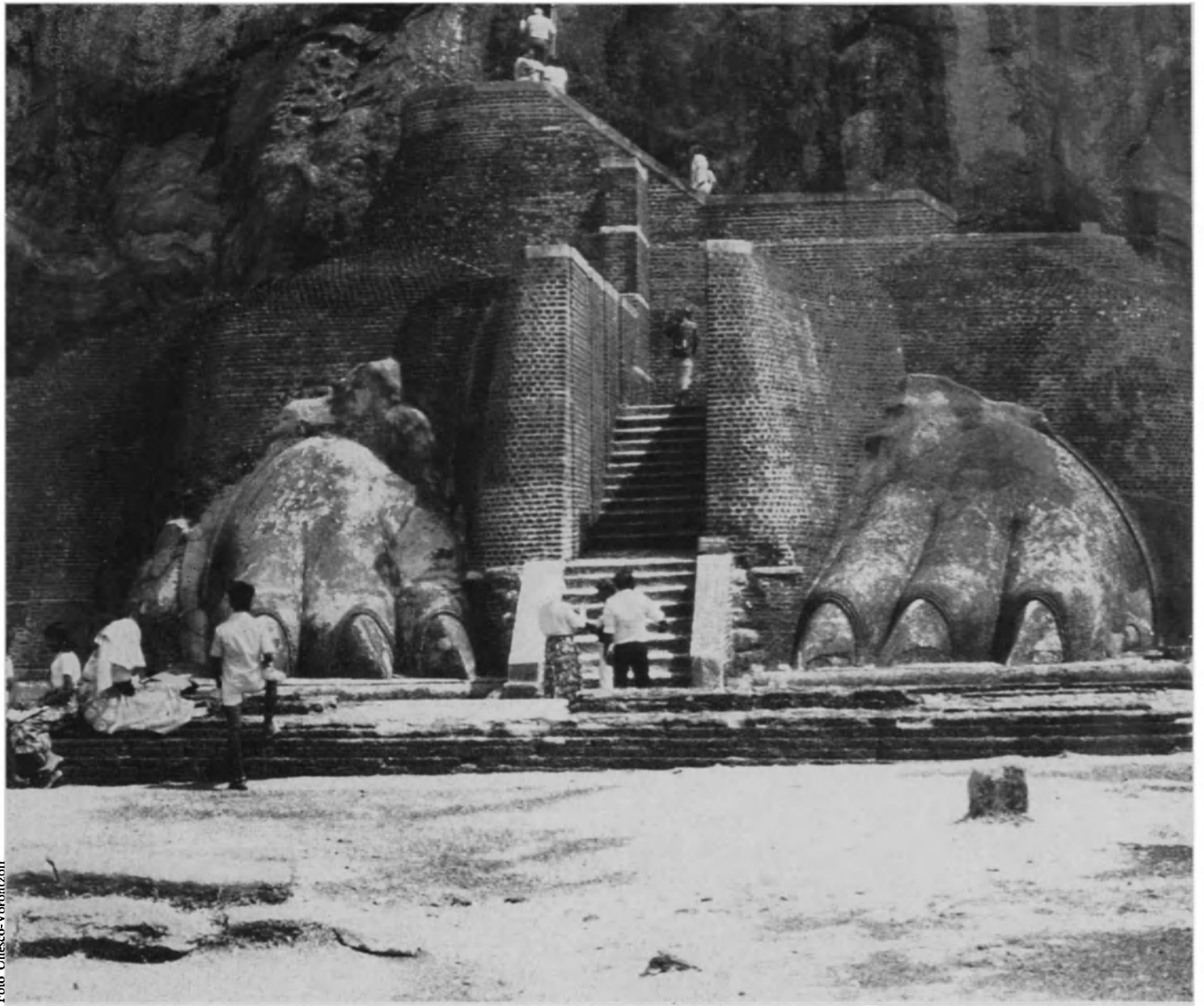


Foto Unesco-Vorontzoff

Sigiriya (Sri Lanka)



La antigua ciudad de Sigiriya está situada al pie de una inmensa roca de gneiss rojo de 180 metros de altura en lo alto de la cual el rey Kasapa I mandó construir en el siglo V un palacio fortificado (vista aérea en nuestra portada). Para llegar hasta él se construyó en la base la parte delantera de un león sentado de donde salía una escalera tallada en la roca. Este león, que hoy está en ruinas quedando sólo las patas (foto de arriba), dio su primer nombre a la roca y después a la ciudad. Tras la muerte del rey la "Roca del León" pasó a manos de los monjes budistas que ya antes habían vivido en ella, para quedar más tarde progresivamente abandonada. Aun así, todavía resultan impresionantes las ruinas del palacio, con sus cisternas de agua potable. También es notable el barrio aristocrático de la ciudad baja por sus jardines suspendidos y los restos monumentales descubiertos recientemente entre la jungla invasora. Pero Sigiriya debe su fama sobre todo a las pinturas rupestres que subsisten a media altura en la pared occidental de la roca: 21 figuras femeninas de formas graciosas a las que se ha dado el nombre de "Damiselas de las nubes" y que por su belleza son a menudo comparadas con los personajes de las pinturas indias de Ajanta. El sitio de Sigiriya, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1982, es sumamente vulnerable y exige un cuidado constante. La Unesco ha emprendido un proyecto general con vistas a proseguir las excavaciones arqueológicas, a llevar a cabo los necesarios trabajos de conservación y a remodelar el paisaje. Los frescos, dañados por un ciclón en 1978 y atacados por la erosión y los insectos, están siendo sometidos a un minucioso trabajo de conservación. Por ejemplo, para reforzar el yeso que les sirve de base se ha inyectado en los agujeros hechos por los insectos una resina sintética mediante jeringuillas hipodérmicas.

Agosto 1988

4

Un patrimonio para todos los hombres

por Federico Mayor Zaragoza
Director General de la Unesco

5

Los grandes sitios naturales

*Unas reliquias del pasado
que son puentes tendidos hacia el futuro*
por Alison Jolly

12

Las ruinas de un antiguo pasado

*De Sigiriya y Hampi a Timgad y
Teotihuacán*
por Munir Bouchenaki

16

Las ciudades históricas

*Unas formas de vida pretéritas que aun
subsisten*
por George Michell

27

Sentido y valores de los monumentos religiosos

por Oleg Grabar

32

La vocación de un gran proyecto

por Michel Parent

34

Cómo funciona el Patrimonio Mundial

*Participantes, sistema de selección,
beneficios*

37

Lista de bienes del Patrimonio Mundial



este número

De antiguo le viene a la Unesco la vocación de ocuparse de lo que hoy empieza a llamarse "patrimonio de la humanidad", es decir el conjunto de los bienes culturales y naturales que representan el legado del hombre en su ya larga singladura histórica y el marco físico en que ésta se ha desarrollado. Por citar sólo un ejemplo, el más conocido, la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia, lanzada en los años 60 por la Organización, permitió preservar para las generaciones futuras algunos de los más hermosos vestigios de ese pasado humano.

Ahora, y desde 1972, fecha en que fue adoptada la Convención, con su vasto proyecto de inventariar el Patrimonio Mundial Cultural y Natural la Unesco se afana en dar un fundamento más, tangible y admirable, a lo que es su tarea última: asentar la universalidad de la especie humana, contribuyendo a elaborar la noción de la humanidad como sujeto directo de derechos sobre la totalidad de su patrimonio monumental y geográfico.

Dado su valor al mismo tiempo simbólico y práctico, *El Correo de la Unesco* vuelve ahora a ocuparse de este vasto proyecto, tras el número que le dedicara hace justamente ocho años, en agosto de 1980. En este número hemos procurado dar una visión elaborada y sintética de los bienes del patrimonio enfocándolos a partir de varias categorías o grupos característicos. Por otro lado, ha sido empeño nuestro presentar al lector una muestra lo más universal y representativa posible, tarea a todas luces difícil dado el considerable número de bienes inscritos hasta ahora en la Lista del Patrimonio Mundial (288) y el de países representados (65). Asimismo, debe tenerse presente que aun hay países con un importante patrimonio cultural y natural que no han ratificado la Convención y que, por consiguiente, no pueden estar aquí incluidos.

Nos han guiado además dos criterios: no repetir aquí (salvo en dos casos) los sitios de que ya se ocupaba nuestro número de hace ocho años y dejar más bien de lado los bienes que gozan de muy amplia fama, orientando nuestra atención a aquellos que, siendo a menudo tan interesantes y bellos como los primeros, son en cambio mucho menos conocidos.

Jefe de redacción: Edouard Glissant

El Correo

Una ventana abierta al mundo



Año XLI

Revista mensual publicada en 35 idiomas:
Español Francés Inglés Ruso
Alemán Árabe Japonés Italiano
Hindi Tamul Hebreo Persa
Portugués Neerlandés Turco Urdu
Catalán Malayo Coreano Swahili
Croata-serbio Esloveno Macedonio
Serbio-croata Chino Búlgaro Griego
Cingalés Finés Sueco Vasconco Tai
Vietnamita Pashtu Hausa

Un patrimonio para todos los hombres

POR FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
Director General de la Unesco

EN el patrimonio cultural de cada pueblo se manifiestan las mil y una facetas de su genio propio y la misteriosa continuidad que une todo lo que a lo largo de la historia ha producido y todo lo que en el futuro será capaz de producir.

Pero el entorno en que los pueblos viven contribuye también a forjar su identidad cultural. Las obras de los hombres se inscriben en uno u otro paisaje, fuente de inspiración y de belleza. De ahí que el patrimonio natural sea el complemento indisociable del cultural; aquel reviste un interés fundamental para la ciencia y para la conservación de las especies vegetales y animales, que representan un capital insustituible y son indispensables para mantener la vida.

Ahora bien, ese patrimonio —trátese de monumentos, conjuntos arquitectónicos, paisajes o reservas naturales— se halla constantemente expuesto a numerosos riesgos de degradación como resultado del desgaste acarreado por los siglos o de la acción irresponsable de los hombres, la erosión y la humedad o la contaminación, la urbanización acelerada y el turismo en masa.

Frente a tales peligros, cuya gravedad va acentuándose por doquiera, comienza a arraigar en todo el mundo una nueva conciencia de la necesidad de salvaguardar ese patrimonio, al mismo tiempo que se afirma la voluntad de cooperar activamente entre todos con miras a su conservación y a su valorización.

Los esfuerzos que en tal sentido despliegan los estados han tenido un estímulo y un apoyo considerables en las iniciativas que la Unesco ha ido tomando tanto en el ámbito legislativo como en los planos financiero, técnico y administrativo.

Una de las iniciativas más importantes ha consistido en elaborar la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, que se basa en una idea esencialmente nueva, a saber, que esa protección no incumbe individualmente al estado en cuyo territorio se encuentra la obra que se ha de proteger sino, solidariamente, a la humanidad en su conjunto, depositaria indivisible de todas las grandes creaciones que jalonan la aventura universal del hombre.

La Convención, aprobada por la Conferencia General de la Unesco en 1972, creó un Comité de 21 Estados Miembros encargado de estudiar, de conformidad

con criterios perfectamente definidos, los bienes revestidos de un valor excepcional que los hace dignos de figurar en la Lista del Patrimonio Mundial.

Son los estados los que proponen al Comité los bienes situados en su territorio que, a su juicio, tienen ese valor excepcional, comprometiéndose al mismo tiempo a protegerlos. Si el Comité acepta sus propuestas, pueden contar con cierta ayuda que la comunidad internacional facilita por conducto del Fondo del Patrimonio Mundial creado por la Convención.

Alimentado con las contribuciones de los estados partes y con donaciones de otros estados, de instituciones y de particulares, el Fondo permite facilitar apoyo financiero o técnico a los países que lo necesitan y organizar actividades de formación de personal especializado. La Convención ha tenido un éxito constante en los últimos quince años; actualmente cuenta con 102 estados partes y en la Lista del Patrimonio Mundial se han inscrito 288 bienes culturales o naturales. Cabe esperar que aquella sea un día plenamente universal y sirva de referencia ineludible en lo que atañe a las obras maestras de la cultura y de la naturaleza cuyo destino concierne ahora a todos los países y a todos los hombres.

En efecto, el Comité no se limita a enumerar simplemente los bienes del patrimonio humano, sino que se esfuerza realmente por elaborar una lista mundial, lo más coherente y completa posible, basándose en un enfoque temático y regional y teniendo presente la interdependencia de las culturas y la complementariedad de los sistemas, en el espacio y en el tiempo.

La inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial presta una nueva importancia a los bienes en ella inscritos y permite a los nativos del país cuyos bienes obtienen tal reconocimiento apreciar los elementos más prestigiosos de su propio patrimonio. Pero son sobre todo los ciudadanos de los demás países los que, de ese modo, pueden descubrir y amar esos bienes.

Algunos de ellos son ya muy conocidos, otros lo son menos. En todo caso, la elaboración de la Lista permite calibrar la gran riqueza y la extrema diversidad de ese patrimonio. En consonancia con su misión, la Unesco contribuye así a que cada hombre descubra el patrimonio de todos los hombres. □



Foto J de Vergara © Incafo, Madrid

Los

POR ALISON JOLLY

EL anciano escalaba la escarpada montaña. Los bosques de robles se extendían como un dosel ante su vista; los pinos y los cipreses hincaban sus retorcidas raíces en las fisuras de las rocas que iba hollando. Le seguían sus discípulos, tensos los músculos de sus piernas por el esfuerzo. Llegados a la cúspide con su templo pintado, se echaron a dormir envueltos en sus mantos. El anciano se levantó de nuevo antes del alba y se subió a una roca que dominaba el abismo. Allá abajo, a lo lejos, la llanura se extendía ininterrumpidamente 200 kilómetros hacia el mar oriental. El sol salió y su resplandor llameó súbitamente, refractándolo las capas de la tranquila atmósfera en una copa doble de rojo jade. “¡El mundo es pequeño!”, exclamó el anciano, y sus discípulos anotaron sus palabras.

Hace dos mil quinientos años que Confu-



El monte Taishan (República Popular de China)



El monte Taishan, que figura en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1987 por la extraordinaria conjunción de elementos culturales y naturales que en él se da, es el más antiguo y consumado ejemplo de las viejas formaciones geológicas de la China oriental, con gran cantidad de fósiles correspondientes al periodo cámbrico. Se han identificado 462 especies de plantas medicinales autóctonas en la región, donde existen árboles varias veces centenarios. Entre los numerosos vestigios del rico patrimonio cultural de China descubiertos en la zona, figuran 22 templos, 97 lugares con ruinas, 819 planchas de piedra y 1.018 inscripciones. En el monte Taishan, que es uno de los focos de la civilización china, se han hallado indicios de actividad humana que datan nada menos que de hace 400.000 años. Durante el Neolítico (hace 5.000-6.000 años) florecieron allí, en la faldas septentrional y meridional de la montaña, respectivamente, las culturas de Dawenkou y Lonshan. En esas faldas tuvieron su sede dos estados rivales, Qi y Lu, cuyos vestigios culturales proceden de los años 770 al 746 a.C. Todavía pueden verse las ruinas de una muralla de 500 km construida por el estado de Qi. Algunos de los templos del monte Taishan, como el de la Roca Divina, el de los Cielos y el de la Nube Azul Celeste, son importantes centros budistas y taoístas.

grandes sitios naturales

*Unas reliquias del pasado
que son puentes tendidos hacia el futuro*

cio contemplaba así la salida del sol desde el monte Taishan. Y he aquí que en diciembre de 1987, a propuesta del gobierno chino, este monte era incluido en la Lista del Patrimonio Mundial. Porque, además de su importancia para cientos de millones de chinos que todos los años trepan hasta su cúspide, se trata de un auténtico tesoro universal.

Aproximadamente una tercera parte de los sitios naturales incluidos en la citada Lista están en ella debido a su belleza y a su importancia científica. Figuran entre ellos montañas como Sagarmatha, la Madre del Universo, que los occidentales llaman monte Everest, gargantas como el Gran Cañón del Colorado, zonas costeras como la Gran Barrera de Coral de Australia. Algunos tienen una ubicación remota y de difícil acceso, como el Tassili N'Ajjer en el Sahara argelino. Hay sitios cuya importancia tiene

escaso reconocimiento. Por ejemplo, se necesita conocer la teoría de la evolución para comprender el valor que entraña la variedad de colores de los peces que puede capturar un pescador en las orillas del lago Malawi.

Gran número de sitios del Patrimonio Mundial poseen una grandeza natural que ha hecho que los hombres los veneraran a través de las edades. Ayers Rock, en Australia, es un lugar sagrado para los aborígenes, como lo era Machu Picchu para los incas. Al monte Taishan han subido, además de Confucio, la mayoría de los emperadores chinos e incluso los dirigentes modernos del país. En él se han construido templos, puentes y una escalera de 6.660 escalones y se han erigido estelas de piedra con inscripciones.

Los sitios naturales del Patrimonio Mundial de que se va a hablar seguidamente

pertenecen a tres grupos distintos. El primero comprende las zonas de hábitat de los rebaños de grandes mamíferos que constituyen uno de los fenómenos más espectaculares de la naturaleza. En el segundo se incluyen las zonas húmedas. Y el tercero lo forman las reservas de biosfera, zonas en las que se está aplicando una concepción totalmente nueva de la gestión que permita armonizar las necesidades de los hombres y las de la naturaleza.

■ Cuatro hábitats de grandes mamíferos

El Parque Nacional de Serengeti está enclavado en Tanzania, país que ha reservado para las diversas formas de la conservación una parte de su territorio mayor que cualquier otro. Serengeti fue declarado sitio del





Patrimonio Mundial en 1981. No lejos del parque, en los estratos geológicos de Olduvai, yacen los cráneos y huesos de nuestros primeros antepasados, el *Homo habilis* y el *Homo erectus*. De los mamíferos que esos homínidos conocieron no todos han sobrevivido, pero si queremos hacernos una idea de lo que podía ser la vida de un frágil mamífero que, como el hombre, vivía entre otros muchos, tenemos que imaginarlo en medio de las llanuras africanas.

El Parque Nacional de Serengeti tiene una superficie de 14.763 km² donde se da la mayor concentración de animales salvajes de llanura que queda en el mundo. Durante la estación de las lluvias el ñu azul y la cebrá pastan por las planicies de hierba corta del sur de Serengeti. En noviembre pacen entre las flores silvestres de color púrpura y amarillo y después, cuando se seca la hierba, los ñus machos empiezan a dar vueltas en torno a las hembras, formando cada uno su propio harén. En mayo, cuando se alcanza el punto álgido del celo, las planicies brillan bajo el calor y el polvo amarillo mientras los machos se abalanzan frenéticamente sobre las hembras que mugen y se atropellan.

Luego, a una señal que aun no se ha podido identificar, la masa entera de los animales se pone en marcha hacia el norte, galopando día tras día hacia las zonas de maleza más húmedas. El torrente gris de los animales recorre las riberas de las corrientes de agua y atraviesa nadando los ríos. Las crías de seis meses se precipitan para no perder contacto con el grueso del rebaño; muchas mueren en el camino. Cualquiera que sea el misterioso incentivo que los arrastra imperativamente hacia el norte, sólo la muerte podrá impedir que alcancen su objetivo.

Todavía hoy se siguen haciendo descubrimientos sobre el comportamiento de los mamíferos superiores que vagan por las zonas salvajes del mundo como el parque de Serengeti. Quizá el ejemplo más sorprendente es el de las ondas ultrasónicas que emiten los elefantes. Como otros mamíferos, estos paquidermos poseen una compleja

estructura social. Los grupos matriarcales de hembras viven separados de los machos sin pareja, aunque a veces se reúnen como guiados por telepatía. La Dra. Katherine Payne, de la Cornell University (EUA), ha descubierto que los elefantes barritan llamándose unos a otros en frecuencias muy inferiores a las que puede captar el oído humano, con un volumen que alcanza a varios kilómetros de distancia.

No es Africa el único continente donde existen grandes rebaños de animales. Cuando los primeros europeos llegaron a América del Norte, había quizá entre 50 y 60 millones de búfalos, o bisontes americanos, que pastaban por sus llanuras. Una parte de ese vasto patrimonio se conserva en otro sitio natural incluido en la Lista de la Unesco, el Parque Nacional de Wood Buffalo en Canadá, que con sus 44.800 km² es uno de los mayores parques nacionales del mundo. Los búfalos que en número de 5.000 a 6.000 viven en él hoy día son los últimos restos de los grandes rebaños salvajes de Norteamérica. Esos animales se alimentan de las hierbas y las flores de las praderas salinas, donde los charcos presentan una orla de color blanco, y se revuelcan en la hierba y la juncia del vasto delta interior de los ríos Peace y Athabasca. Otras veces se los ve errar por los bosques de abetos y pinos, álamos temblones, chopos, alerces y abedules. El búfalo comparte la tierra con cientos de miles de aves acuáticas, grullas blancas, osos, castores, rata almizclera y lobos. Sobre todo lobos.

Los habitantes primigenios del Parque son los raros e hirsutos bisontes de los bosques. Pero la mayoría de los miembros del rebaño son bisontes o búfalos de las llanuras descendientes de un pequeño grupo que en el pasado siglo salvó de la extinción la Sociedad Zoológica de Nueva York. Hoy puede decirse del Parque de Wood Buffalo, como de Serengeti, que en él "no falta ningún elemento importante ni está ausente ninguna influencia de peso".

Es cada vez mayor el número de parques y de mamíferos que necesitan de los cuida-

► Parque Nacional de Wood Buffalo (Canadá)



Situado al norte del país, en los confines de Alberta y de los Territorios del Noroeste, Wood Buffalo es, con sus 44.000 km² de

superficie, uno de los mayores parques nacionales del mundo. En sus extensas llanuras boreales habita una fauna característica de estas regiones (lobo, lince, liebre americana, oso negro, ratón almizclero, castor, marta), pero el parque es famoso, sobre todo, por el rebaño de 6.000 búfalos o bisontes americanos (ver foto) que en él viven en libertad. Fue creado en 1922 para proteger a los últimos supervivientes de las poblaciones de búfalos que habían sido casi exterminadas y fue repoblándose con estos animales en años sucesivos. En 1983 quedó inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. Dentro de sus confines se encuentra uno de los mayores deltas interiores del mundo, formado por la desembocadura de los inmensos ríos Peace y Athabasca en un extremo del lago de este nombre, donde centenares de miles de aves migratorias hacen un alto en su camino. Los inviernos en el parque son largos y rigurosos y los veranos breves y cálidos. La sequía favorece los incendios forestales, que han contribuido a crear el actual mosaico vegetal. El problema de los incendios se tiene muy en cuenta en el plan de gestión del parque, que reglamenta también el acceso, el alojamiento de los visitantes, la protección de los búfalos y la explotación de los recursos por las poblaciones autóctonas.

► Parque Nacional del Lago Malawi (Malawi)



De todos los lagos africanos famosos por su extraordinaria profundidad y enorme volumen de agua, el lago Malawi es quizá

el más importante desde el punto de vista biológico. En él viven, en efecto, más de 500 especies de peces, 90 por ciento de las cuales son autóctonas. Muy conocido es el pez "mbuna", de vivos colores, que vive en las rocas y cuya población, al igual que la de otras especies, no excede de unos cuantos centenares de ejemplares. Debido a su carácter sedentario, la mayor parte de las especies ictiológicas que pueblan el lago, comprendidos los "mbuna", se encuentran únicamente en las orillas de algunas islas. El Parque Nacional del Lago Malawi, con una superficie de unos 94 km², comprende la península del cabo Maclear, relativamente grande, otras tres zonas de tierra firme de menor extensión y 12 islas de distintas dimensiones. Aunque las aguas del lago sólo están protegidas hasta una distancia de 100 metros de la costa, es decir 7 km² en total, el hábitat de las especies autóctonas de peces queda preservado. En el Parque, que se creó en 1980 y que pasó a engrosar la Lista del Patrimonio Mundial en 1984, sobre todo a causa de sus valores naturales, se hallan enclavados varios solares arqueológicos de la Edad de Hierro. El Parque representa tan sólo el 0,04 por ciento del lago Malawi, pero ha contribuido en gran medida a que sea reconocido como parte del patrimonio natural del país y ha permitido mejorar la gestión de los recursos del lago.

dos del hombre. Tal ocurre con el rinoceronte blanco del Parque Nacional del Garamba, en el norte de Zaire, en la frontera con Sudán. La flora del parque, que tiene una superficie total de 4.480 km², comprende desde los bosques bastante densos del sur hasta la sabana arbolada del norte. En él mora una población excepcional de rinocerontes blancos, pesados y de hocico cuadrado, cuyo territorio limita al sur con la gran selva húmeda de Zaire. El Parque fue fundado en 1938 con el propósito de salvar al rinoceronte blanco, del que en 1960 existían unos 1.000 ejemplares. En 1980, cuando Garamba fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, tras dos decenios de guerra y de caza ilegal sólo quedaban doce.

El cuerno del rinoceronte, que se vende a precios muy altos, despierta la codicia de bandas de cazadores furtivos armados con rifles de gran potencia y con armas automáticas. El personal del Parque se dedica a quemar la hierba con carácter preventivo a comienzos de la estación para que los animales se refugien en las densas zonas forestales de las orillas de los ríos. Con ello se evita que los cazadores ilegales prendan fuego a los altos yerbazales de fines de estación para dar muerte a sus presas cuando huyen de la muralla de llamas.

Hoy día, gracias al apoyo internacional, el personal de Garamba puede ya vanagloriarse de sus éxitos. Cada rinoceronte lleva un transmisor de radio gracias al cual se le puede seguir en sus correrías, vigilándose además con aviones. Con las crías de este año el número total de ejemplares asciende a veintitrés.

Africa no es el único continente donde la guerra destruye animales al mismo tiempo que vidas humanas. El último bisonte salvaje de Europa fue muerto en 1919. Moraba en el bosque de Bielowieza, en la frontera entre Polonia y la Unión Soviética. Curiosamente, el bosque mismo subsiste gracias en parte a que durante la Edad Media los señores de la vecindad se enzarzaban en frecuentes y sangrientas disputas, por lo que la región quedó casi completamente despoblada. En el siglo XV se convirtió en un coto de caza real. En nuestros días, la parte central de sus 47 km² de superficie es casi la única selva virgen que subsiste en Europa central.

En ella vivían en otro tiempo el "auroch" o bisonte europeo, antepasado hoy extinguido del toro moderno, y el tarpán, especie de pequeño caballo que sobrevivió en Bielowieza hasta el siglo XVIII. A principios de la Primera Guerra Mundial el rebaño de bisontes contaba con unos cuantos centenares de ejemplares que los soldados y los

cazadores aniquilaron completamente. En 1923 el profesor polaco Jan Sztoloman propuso que se hiciera un esfuerzo para reconstituir el rebaño. Científicos británicos, alemanes, polacos y suecos descubrieron cincuenta y cuatro bisontes en los zoológicos de Europa, aunque muchos de ellos eran híbridos de bisonte y vaca. Gracias a los cruces cuidadosos, al seguimiento de cada ejemplar y a un tratamiento especial de alimentación invernal y vigilancia veraniega, el rebaño se ha multiplicado. Actualmente hay unos 500 bisontes que vagan por los claros del bosque de Bielowieza, incluido hoy en la Lista del Patrimonio Mundial. Otros veinte viven en los establos, rigurosamente aislados para servir de elemento de reserva en caso de epidemia. Y en otras partes de Europa existen otros 200 centros de cría del bisonte.

■ Las zonas húmedas

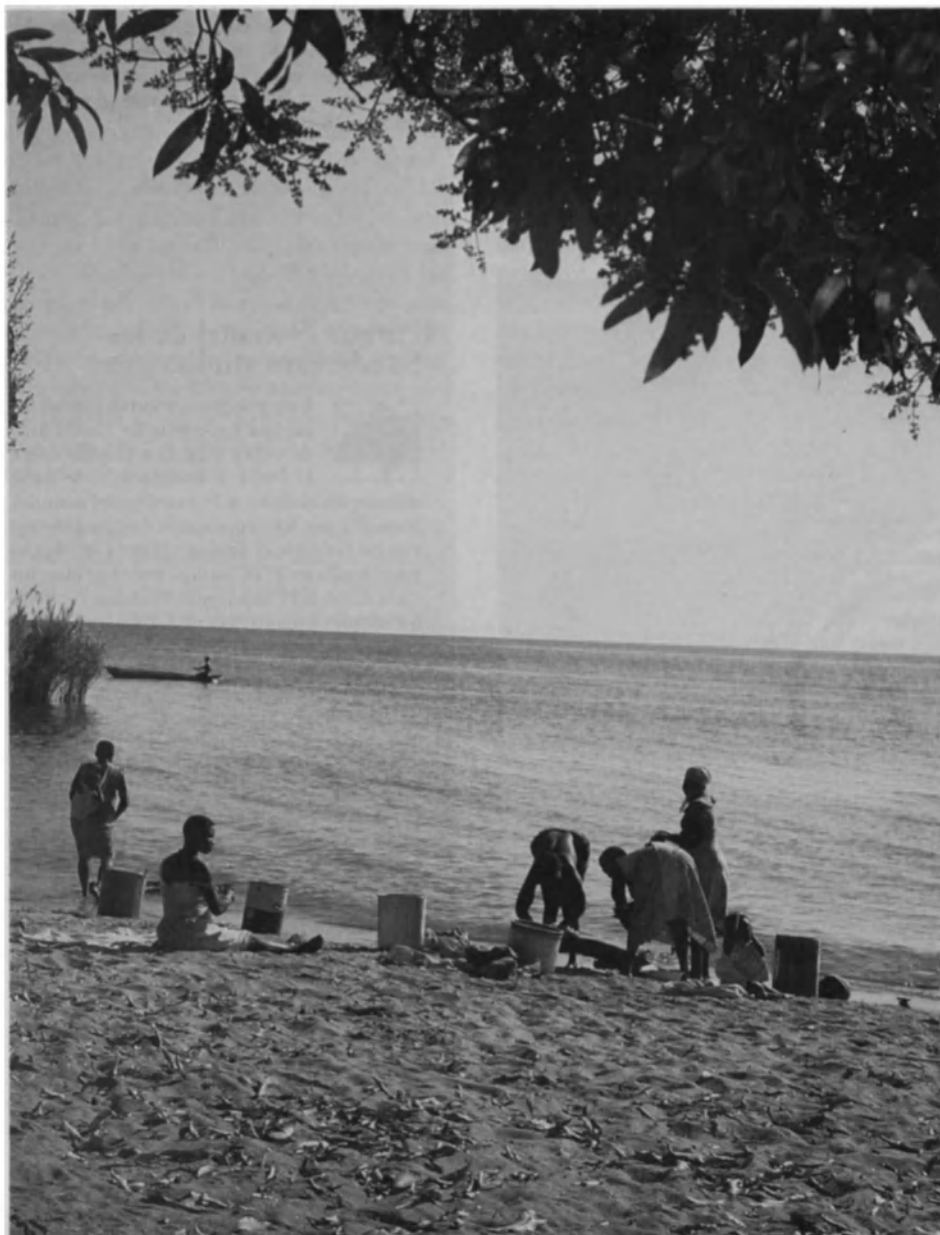
La tierra es un recurso escaso. Lo mismo ocurre con el agua. De ahí que las zonas húmedas del mundo se hallen sometidas a tensiones contradictorias entre sus distintas utilidades. Vamos a ilustrar el fenómeno con cinco sitios del Patrimonio Mundial: dos lagos, un río y dos zonas pantanosas o ciénagas.

El lago Malawi, cuya profundidad máxima supera los 760 metros, se creó hace sólo 5.000 años en una fisura del Valle de Dislocación de Africa oriental. Por debajo de las laderas cortadas a pico discurre un valle fértil y rico. En torno al lago se levantan pequeñas granjas y aldeas. Los pescadores lo cruzan con sus botes de remos, lo explotan en embarcaciones de motor fuerabordo o arrastran hasta la orilla sus redes con peces de colores irisados pertenecientes a especies que no existen en ninguna otra parte del planeta.

Tras el cataclismo que dio lugar a su creación, entraron quizá en el lago Malawi docenas de especies de peces africanos. Desde entonces, es decir en lo que sólo es un instante de la evolución, su número ha aumentado enormemente hasta situarse entre 500 y 1.000. Prácticamente todos ellos son endémicos en el lago.

Esta multiplicidad de especies parece explicarse por el hecho de que en que la mayor parte de los peces tienen una gran querencia a su hábitat. La ribera del lago Malawi se divide en puntos rocosos y ensenadas arenosas. Los peces propios de las rocas rara vez cruzan las zonas arenosas para alcanzar el siguiente lugar rocoso; en cuanto a los peces de las zonas de arena, aunque más móviles, no acostumbra a desplazarse lejos. Con ello el lago se divide en una serie de hábitats separados, cada uno con su propio y limitado fondo genético. Los peces de cada punto rocoso o ensenada son diferentes de los demás.

El lago Malawi nos muestra la influencia que el aislamiento ejerce en la producción de las especies. Por su parte, el lago Ichkeul, en Túnez, ilustra la manera como un lugar geográfico puede constituir un eslabón esencial en una cadena internacional de há-



bitats. En efecto, es el refugio invernal de gran número de aves acuáticas. Allí invernan casi todos los gansos silvestres de Europa, así como gran parte de los patos de mar, cercetas y ánades cuchareteros. Se han llegado a contar en el lago hasta 188.000 negretas. Durante el verano, cuando las aves migratorias se marchan, unos seiscientos ejemplares de patos de cabeza blanca se quedan en el lago para anidar y remover el lodo entre las cañas con sus picos de color azul celeste. Casi todas las aves europeas o norteafricanas pasan por allí en una u otra estación.

Ni siquiera el agua del lago Ichkeul está aislada. El Mediterráneo se halla cerca y, mientras la escorrentía de los ríos reabastece normalmente al lago en agua dulce, en las estaciones o años secos el agua salada se infiltra en él desde el mar. Las cañas y el resto de los organismos acuáticos están adaptados a los cambios, pero en la actualidad los hombres se afanan cada vez más por crear represas en los ríos y desviar su caudal para el riego. Según ciertos estudios podrían utilizarse compuertas para controlar la afluencia de agua dulce y lograr así que coexistieran el lago y los riegos. Se espera poder llegar a una solución negociada.

Pero en otras ocasiones las zonas húmedas son escenario de un enfrentamiento directo de intereses. Un caso notable es la propuesta de represar las aguas en la parte inferior del río Gordon en Tasmania, Australia, y en su afluente el río Franklin; al final se eligió otro lugar para la realización del proyecto.

Tasmania es rica en parques nacionales. En el conjunto de los situados en Tasmania occidental, que abarcan una superficie total de 7.693 km², existe una de los últimos bosques húmedos templados del mundo. Se

trata de una región de picos montañosos de cuarcita, grutas de piedra caliza y ríos con rápidos que se despeñan por estrechas gargantas. Los madereros apreciaban mucho los pinos Huon de la región, algunos de los cuales tienen 2.000 años de antigüedad. Por su parte, los botánicos cuidan como a la niña de sus ojos los bosques de *Nothofagus*, el haya meridional caduca, que es un residuo de la época en que Tasmania, Australia y la Antártida estaban unidas a América del Sur y África. En este inmenso continente austral de Gonduanalandia vivía el haya meridional, que hoy sobrevive únicamente en unas pocas zonas de gran pluviosidad como el cauce inferior de los ríos Gordon y Franklin.

El caso del Parque Nacional de Djoudj, en el delta del río Senegal, pone de relieve lo duras que pueden ser las decisiones en torno a la utilización que se hace de las maravillas naturales. Senegal, un país saheliño gravemente afectado por la sequía en el interior, se enfrenta con el problema de distribuir las tierras entre los nómadas y los agricultores asentados, así como de satisfacer las necesidades de irrigación y de producción de energía eléctrica. En el río Senegal se están construyendo grandes represas, lo que pone en peligro el equilibrio ecológico del Parque de Djoudj, en el delta, que recibe anualmente tres millones de visitantes: las aves paleoárticas que allí aterrizan tras un agotador vuelo de 2.000 km a través del Sahara. Pelícanos, garzas y patos chapotean en las aguas de Djoudj junto a los mamíferos típicos del desierto. En el parque se ha reintroducido incluso la gacela común o dorcas, pues ése es uno de los pocos hábitats sahelianos donde pueden sobrevivir los animales herbívoros salvajes.

Sian Ka'an (México)



La Reserva de Biosfera de Sian Ka'an se encuentra en la llanura de piedra caliza de la península de Yucatán, a unos 150 km al sur del centro turístico de Cancún. Sus 528.000 hectáreas están cubiertas por bosque tropicales húmedos de vegetación perpetuamente verde o semicaduca, pantanos y manglares, con una sección marina de grandes dimensiones en la que se halla situado el segundo arrecife del mundo por su longitud. La fauna y la flora silvestres son de gran riqueza, con 1.200 especies vegetales, cinco variedades de felinos (jaguar, puma, ocelote, margay y jaguarundi), el manatí del Caribe y el mono araña de Geoffroy. Sian Ka'an, que es el nombre que daban a esta región los pueblos mayas allí asentados en el siglo V de nuestra era, significa "origen del cielo". En el interior de la reserva se han inventariado más de 20 lugares arqueológicos mayas. Hoy día cuenta con unos 800 habitantes, algunos de ellos descendientes de los primitivos pobladores. Casi todos viven de la pesca de la langosta y se han organizado en cooperativas que regulan el número de pescadores y el volumen de las capturas con el fin de preservar esa importante especie. La población local trabaja también con un equipo de científicos en un importante programa de investigaciones ecológicas. Se ha creado una granja modelo para perfeccionar las técnicas de cultivo intensivo y evitar así la tala de bosques para dedicar el terreno a la agricultura. Sian Ka'an, que se halla incluido en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1987, es un excelente ejemplo de las funciones combinadas de conservación, investigación y desarrollo que deben caracterizar a una reserva de biosfera. En la foto, charranes y pelícanos en Sian Ka'an.

Parque Nacional de los Sundarbans (India)



Este parque nacional, que abarca una superficie de 10.000 km² de tierra y agua a caballo entre la India y Bangladesh, se halla situado en el delta más extenso del mundo, formado por los sedimentos de tres grandes ríos, el Ganges, el Brahmaputra y el Meghna. Creado en 1984, Sundarbans fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987. Su emplazamiento en una zona donde los ciclones y las mareas se producen con bastante frecuencia e intensidad hace de él una barrera que protege las regiones del interior de esos riesgos naturales. A veces las olas, que recorren violentamente las llanuras del delta, alcanzan los 75 metros de altura. En los manglares, selvas y dunas del Sundarbans vive una fauna sumamente variada; en particular, tiene allí su hábitat natural la mayor población existente en la India de tigres de Bengala (foto de arriba), cuyo número se calculaba en 264 en 1983. Abundan también en la zona los mamíferos acuáticos, entre ellos varias especies de delfines. El parque de Sundarbans es el lugar de la India donde se da mayor oposición entre el hombre, por un lado, y la fauna y la flora silvestres, por otro. En cierto modo simboliza el empeño de la humanidad por proteger esa especie en peligro de extinción que es el tigre de Bengala.

Foto J. P. Ferrero © Jacana, París





El delta de Djoudj tiene que hacer frente a las necesidades en agua de un pueblo del desierto. El Sunderbans, la selva de mangles de la desembocadura del Ganges, en la India, ha de satisfacer las necesidades de leña de las poblaciones montañosas y las necesidades de madera de los habitantes de las llanuras. La madera de construcción es hoy tan cara en la India que a veces resulta más barato emplear acero. En el Himalaya las tensiones entre la utilización de los bosques en beneficio de los aldeanos y la cría del pino con fines comerciales han originado batallas legislativas, disturbios y movimientos sociales como el de las Chipko, las mujeres que se dedican a abrazar a los árboles para impedir que los talen.

El sistema de manglares del delta de Sunderbans abarca una superficie aproximada de 10.000 km² en la India y Bangladesh. La parte india, con 2.600 km², es una reserva natural inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial. En ella vive la población más importante de tigres de toda la India. Cuando se creó la reserva en 1973, había 153 tigres; su número había aumentado hasta 264 en 1980 y aun sigue creciendo.

El manglar vive entre la tierra y el mar. En el Sunderbans moran cinco especies de delfines y marsopas y el raro cocodrilo de agua salada. Los tigres, que en otras partes se dedican a cazar antílopes y un tipo de reses vacunas salvajes llamadas "gaur", se alimentan aquí de peces, varanos (especie de lagartos) y tortugas de mar. Como muy bien señala el Proyecto Tigre que se aplica en la India, la supervivencia de estos felinos depende de las condiciones de su hábitat. Si la gente tala los manglares para obtener leña o drena las islas con fines agrícolas, o incluso

se muestra incapaz de controlar el caudal de los ríos, el tigre será el primero que desaparezca.

Sobre las zonas húmedas del mundo se ciernen múltiples amenazas, desde el drenaje hasta las inundaciones. Sus recursos pueden ser orientados hacia la agricultura o la producción de energía eléctrica. Pueden verse contaminados con los vertidos de productos químicos tóxicos y abonos químicos. Hoy no existe sitio natural que se halle aislado de la influencia humana. Ello nos obliga a descubrir métodos de gestión que permitan reconciliar las diversas necesidades, sin esperar a que se agraven los enfrentamientos.

■ Las reservas de biosfera: cómo lograr la armonía entre el hombre y la naturaleza

Tal como lo concibe el Programa del Hombre y la Biosfera (MAB) de la Unesco, el objetivo de una reserva de biosfera es armonizar las necesidades del hombre y de los hábitats naturales. Esta noción se aplica actualmente a la conservación de los bienes naturales del Patrimonio Mundial. Lo ideal es que una reserva de biosfera incluya un núcleo formado por un hábitat natural lo menos modificado posible, en torno al cual hay una o varias zonas de amortiguamiento que la gente utiliza de tal modo que el núcleo central pueda continuar existiendo. El conjunto de las reservas de biosfera forman una red mundial cuya finalidad es conservar la diversidad biológica y facilitar información que ayude a la gente a vivir en armonía con la naturaleza. La clave del éxito consiste en la utilización continuada de la o las zonas de amortiguamiento, utilización

que produce beneficios económicos y, al mismo tiempo, brinda una ética ecológica a los habitantes de la región.

Tal utilización puede en realidad resultar de las tradiciones locales. La reserva de biosfera de Sian Ka'an se halla enclavada en la península de Yucatán, en México. Gracias a ella quedan protegidos más de 5.000 km² de selva tropical húmeda, ciénagas, manglares y arrecifes coralinos. Dentro de los límites de la reserva viven unas 800 personas, descendientes de los indios mayas que daban a la región el nombre de Quintana Roo y que nos dejaron restos de templos que datan del siglo V a.C. Los mayas de hoy son esencialmente pescadores de langostas, pero también aplican antiquísimos métodos de laboreo agrícola y recogen plantas con fines medicinales, de alimentación y de alojamiento. En Sian Ka'an hay una estación de investigaciones cuya misión es conocer a fondo y mejorar la reserva, lo que supone también conocer a sus habitantes.

Las reservas de biosfera tienen por finalidad preservar ejemplares característicos de cada uno de los ecosistemas existentes en el planeta. Algunas son de importancia local, pero no suficientemente interesantes para ser incluidas en la Lista del Patrimonio Mundial. Sólo en los Estados Unidos existen 43 reservas de biosfera, pero únicamente cinco están en la Lista: los Parques Nacionales de Yellowstone, de los Everglades, de Redwood, Olympic y de Great Smoky Mountains. Las Great Smokies de Carolina del Norte son una serie de colinas boscosas de los Apalaches que, vistas desde lejos, aparecen cubiertas por una neblina azul, de donde les viene su nombre ("smoky" quiere decir humeante). Durante la época de las

glaciaciones las Great Smokies se situaban al sur de los grandes glaciares típicos de la época, y una serie de plantas que allí sobreviven, como el ginseng, tienen una estrecha relación con otras plantas encontradas en la China central. En la región proliferan también los anfibios, entre ellos veintidós especies de salamandras, en particular la salamandra gigante acuática que puede tener hasta 75 cm de longitud.

Esta selva de robles y de calmias, ciervos de Virginia y osos negros, no está ni mucho menos libre de la presencia humana. Nadie pretende expulsar de su territorio a los residentes ni de limitar el acceso a él de los turistas; en cambio, hay que controlar cuidadosamente la construcción y el desbroce de terrenos para poder mantener los ingresos por turismo de que vive la región. Sobre todo, la contaminación producida por los automóviles y por las industrias lejanas puede transformar la consistencia misma del suelo. Sería verdaderamente triste que las lluvias ácidas acabaran con unas selvas que hasta la edad del hielo respetó.

Para desarrollar los sistemas de conservación y de gestión se necesitan una gran variedad de enfoques y métodos. Ello significa a veces poner en marcha grandes proyectos de inversiones en la región adyacente para que la gente pueda adoptar un nuevo modo de vida. Otras veces la solución consiste en consolidar la base de la vida tradicional.

Pero parece que pronto necesitaremos un sistema mucho más complicado, el de la reserva de biosfera agrupada. El sistema consiste en coordinar la gestión de una serie de zonas independientes, para que en conjunto desempeñen las funciones de una reserva de biosfera; de tal modo unas cuan-

tas situaciones ecológicas y socioeconómicas quedan englobadas en una sola unidad biogeográfica. Con este innovador método de macroconservación se consigue una parte de la flexibilidad que se requiere en un mundo en plena evolución.

Otros tres sitios naturales del Patrimonio Mundial —Santa Kilda, Tassili N'Ajjer y el Parque de la Amistad— van a servirnos para ilustrar los peligros y las posibilidades que se yerguen ante las reservas de biosfera.

En Santa Kilda la cultura local no ha logrado sobrevivir. Se trata de un grupo de pequeñas islas a 110 millas al oeste de Escocia. Sus acantilados, que se elevan hasta 375 metros por encima del nivel del Atlántico, son los más altos de Europa. El paisaje de Santa Kilda ha sido en gran parte moldeado por la mano del hombre. Los primeros asentamientos humanos datan como mínimo de hace 2.000 años y las sagas vikingas hablan de un viaje a las islas en el año 1202 d.C. La vida de los habitantes era muy dura. Se alimentaban de fulmares (gaviotas del Artico) y de otras aves marinas y se vestían con la lana de sus ovejas. Hasta el siglo XVIII las viviendas tradicionales eran "casas negras", especies de madrigueras semisubterráneas y sin ventanas, construidas a base de pesadas piedras y con el ganado y el estiércol amontonados en una estancia de acceso.

Los turistas, los comerciantes y los naturalistas comenzaron a visitar las islas y se construyeron escuelas y enfermerías. Con ello los habitantes olvidaron la manera de sobrevivir a base de fulmares y de cebada, si es que aun les quedaba el deseo de hacerlo. El 28 de agosto de 1930 los últimos isleños abandonaron Santa Kilda para instalarse en Escocia. Actualmente sólo hay allí una base militar y una estación meteorológica,

Santa Kilda (Reino Unido) ▶



Este minúsculo archipiélago, perfectamente aislado, se halla en el Atlántico, a unos 160 km de la costa occidental de Escocia.

Su origen fue un antiguo volcán que, por la acción de la atmósfera y los glaciares, se convirtió en un conjunto de islas rocosas y peladas con impresionantes acantilados que se elevan verticalmente hasta 430 metros por encima de las olas y que son los más altos y espectaculares de Europa. Santa Kilda es una demostración de cómo el aislamiento ecológico de poblaciones reducidas de animales puede dar lugar a diferencias genéticas; así, el diminuto ratón de bosque y el reyezuelo de Santa Kilda son distintos de sus parientes de tierra firme y viven únicamente en estas islas. La población de aves representa una de las mayores concentraciones del Atlántico Norte; la forman, entre otras especies, los alcatraces (52.000 parejas), los fulmares (30.000) y los frailecillos (300.000). En cualquier época del año viven en este archipiélago más de un millón de aves marinas. Pese a su aislamiento y a la inclemencia de sus condiciones de vida, Santa Kilda estuvo habitada de modo casi ininterrumpido durante 2.000 años. La población local se alimentaba de la carne y los huevos de las aves marinas y tejía la lana de una raza de ovejas ("Soay") que actualmente viven en estado salvaje. Los últimos habitantes abandonaron voluntariamente sus hogares en 1930. Hoy día Santa Kilda, que entró en la Lista del Patrimonio Mundial en 1986, goza de la protección de una Reserva Natural Nacional. La antigua aldea ha sido restaurada para acoger a los contados turistas que se aventuran por este remoto archipiélago durante el verano para admirar su fauna y su flora silvestres y la agreste belleza de sus paisajes.



Panorama de las Great Smoky Mountains, en los Estados Unidos (ver el artículo de estas páginas).





grandes colonias de aves marinas y algunas ovejas más o menos en estado salvaje.

Los isleños de Santa Kilda supieron adaptarse al cambio de las condiciones sociales. En la meseta argelina de Tassili N'Ajjer lo importante han sido los cambios de clima. Aislado en medio de las arenas del Sahara, el Tassili es una región rocosa de unos 100 km de anchura por 700 de longitud. Pináculos de rocas apiñadas brotan del macizo, unos cuantos charcos de "agua fósil" ofrecen solaz al habitante y, cosa extraña, algunas fuentes de agua volcánicamente calentada burbujan por la superficie. Unos cuantos nómadas tuaregs, a los que se da el nombre de "Hombres azules" del Sahara por el índigo con que se tiñen los vestidos, pastorean sus rebaños entre los oasis.

En este desierto que es al mismo tiempo un museo existen numerosas pinturas rupestres de hace unos 8.000 años, cuando el clima era mucho más húmedo; en ellas se representan jirafas, bisontes, elefantes, hipopótamos y rinocerontes. Hace unos 6.000 años esas representaciones pictóricas de la fauna salvaje de la sabana cedieron el paso a otras de cornúpetas moteados de blanco y de rojo ocre, que debían ser animales domésticos. Las figuras de caballo de las paredes rocosas datan de hace unos 3.000 años, mientras que las de las primeras caravanas de camellos se ejecutaron hacia el año 200 d.C. En la actualidad los únicos supervivientes de esas épocas más benignas son los cipreses que crecen en los cañones, con sus troncos de cinco metros de diámetro, y algunos extraños peces residuales. También había cocodrilos, pero el último fue muerto en 1940.

Santa Kilda y Tassili N'Ajjer pueden instruirnos suficientemente, como ejemplos remotos, acerca de los rápidos cambios que esperan a nuestras sociedades y a nuestros climas en los próximos decenios. También puede decirnos cosas sobre nuestro futuro uno de los grandes puentes que unen el norte con el sur de nuestro planeta.

La reserva de biosfera de La Amistad une a dos países, a dos océanos y a dos continentes. Su nombre le viene de haber sido declarada la región zona de amistad entre Costa Rica y Panamá. El parque abarca unos 8.000 km² de tierras reservadas con fines de conservación. La reserva de biosfera, que se extiende desde el Atlántico hasta el Pacífico, aquí separados por una distancia de sólo 150 km, posee uno de los biotas (flora y fauna) más diversos del planeta gracias a que fue aquí donde las plantas y los animales de América del Norte se encontraron con los del sur, en una época en que ambos continentes se hallaban unidos por volcanes en plena formación. La zona sigue todavía en proceso de solevantamiento: como resultado de los terremotos y del vulcanismo los picos más altos superan los 3.500 metros. En la costa del Pacífico domina el bosque seco mientras que en el lado atlántico la jungla campa por sus respetos, formando una auténtica guarida de jaguares en la que únicamente se puede entrar a punta de machete. En las zonas montañosas hay magníficos y densos pinares por donde vuela el quetzal y zonas de rocas alpinas donde los licopodios velludos se apiñan para protegerse del frío. Los valles interiores de La Amistad no han sido apenas hollados por el hombre, y es seguro que, aparte de la gran variedad de

especies conocidas, existen otros muchos ejemplares de la flora y la fauna aun por descubrir.

La Amistad abarca el 10 por ciento de la superficie de Costa Rica y en ella viven más del 40 por ciento de los indios del país. Dentro de la reserva viven miembros de las tribus Bribri, Cabecar, Brunca y Guaymi. Los indios, conocedores del modo de vida occidental, llevan trajes europeos y preferirían que sus escuelas fueran de ladrillo, aunque este material tenga que ser transportado a la reserva en helicóptero.

La Convención del Patrimonio Mundial es un instrumento para tratar de armonizar los intereses de los habitantes de cada región con los de la comunidad mundial. Nadie puede pretender que eso sea fácil, pero no cabe la menor duda que es de importancia vital si queremos preservar los lugares salvajes del mundo no como simples reliquias del pasado sino como puentes tendidos hacia el futuro. □

ALISON JOLLY, zoóloga norteamericana, es profesora visitante de la Universidad de Princeton desde 1987. Es autora de diversas obras entre las que cabe mencionar *Lemur Behaviour. A Madagascar Field Study* (Comportamiento de los lémures. Un estudio sobre el terreno en Madagascar, Chicago University Press, 1966), *A World Like Our Own: Man and Nature in Madagascar* (Un mundo como el nuestro: el hombre y la naturaleza en Madagascar, Yale University Press, 1980) y *The Evolution of Primate Behaviour* (La evolución del comportamiento de los primates, Macmillan, Nueva York, segunda ed., 1985).



Las ruinas de un antiguo pasado

De Sigiriya y Hampi a



Timgad y Teotihuacán

POR MUNIR BOUCHENAKI

TODOS tenemos hoy la posibilidad de visitar en cualquier parte del planeta los vestigios de remotísimas civilizaciones y de penetrar así en los misterios del pasado. Pero ¡cuán lejos estamos, al recorrer las ruinas de una ciudad antigua, de los ensueños que el romanticismo suscitaba en nuestros antepasados ante los descubrimientos de la arqueología! ¡Qué lejos también del arrebato poético que estremeciera en uno de esos casos a un Schiller: “¿Recobramos lo para siempre ido? ¡Griegos, romanos, acudid! ¡Ved cómo va resurgiendo la antigua Pompeya, como va erigiéndose de nuevo la ciudad de Hércules!”

En ese terreno hemos dado un paso decisivo a partir de finales del siglo XIX gracias al desenvolvimiento de las ciencias históri-

cas y de las investigaciones arqueológicas. Bien es verdad que algunos solares históricos, como el de Troya en el Asia Menor o el de Nínive en Mesopotamia, fueron descubiertos en un tiempo en que la arqueología no se había popularizado aun, interesándose sólo por ella los eruditos y unos cuantos aficionados.

No cabe duda de que hoy asistimos en este punto a un cambio profundo de la mentalidad colectiva en favor de los vestigios de la Antigüedad, de su salvamento y su protección, como lo prueba el gran movimiento de solidaridad surgido en los años 60 cuando se trató de salvar de las aguas los famosos templos de Filae y Abú Simbel, en el Egipto superior. La Unesco tuvo entonces la ocasión de asentar el concepto de “patri-

monio común” y de crear una Lista del Patrimonio Mundial en la que se han ido incluyendo los grandes sitios arqueológicos.

Entre ellos es perfectamente natural que figuren solares tan prestigiosos como los de Axum, Chan Chan, Hampi, Teotihuacán, Sigiriya y Timgad. Unos y otros presentan una característica común: sus únicos habitantes son los guardianes que guían a los visitantes y, fuera de las horas de visita, ningún ruido de pisadas humanas perturba su serenidad. Diríanse “ciudades muertas” que en un momento dado de su historia y por razones que a veces siguen siendo oscuras cesaron en todas sus actividades. Sus vestigios nos ofrecen el más elocuente testimonio del ingenio y la vitalidad de los hombres que las poblaron en su periodo de

Teotihuacán (México)



Situada a unos 50 km al norte de la ciudad de México en medio de un paisaje montañoso, esta ciudad santa de la época precolumbina fue fundada entre el siglo I y el III de nuestra era y, en la época de su mayor expansión, abarcaba una superficie de 36 km², con una población de 200.000 habitantes. El centro ceremonial de Teotihuacán presenta aun hoy día un aspecto imponente. Con la pirámide del Sol (foto), su monumento más importante que se eleva sobre una terraza de 350 metros de lado y que alcanzaba 75 metros de altura, la pirámide de la Luna (42 m de altura) y el templo de Quetzalcoatl, constituye el ejemplo más perfecto del arte de las civilizaciones clásicas de México. La ciudad poseía también palacios adornados con admirables esculturas, así como unos 4.000 edificios de piedra volcánica dispuestos según un plan riguroso basado en la armonía cósmica. Una amplia vía dividía por medio la ciudad uniendo entre sí los mercados, los monumentos y las plazas. La industria más rentable era la de la obsidiana con la que se fabricaban instrumentos cortantes que servían de moneda para los intercambios comerciales. En el siglo VI Teotihuacán era el centro de un poderoso y vasto estado, pero hacia 650, por razones que aun se desconocen, la ciudad fue incendiada y abandonada. Desde ese momento las ruinas se vieron envueltas en un ambiente de leyenda. Y cuando en el siglo XIV los aztecas descubrieron los restos y las gigantescas pirámides de la ciudad santa, atribuyeron su construcción a los dioses, dando a la ciudad el nombre de "Teotihuacán", que quiere decir "el lugar donde se crean los dioses". El sitio se halla inscrito desde 1987 en la Lista del Patrimonio Mundial.

Axum (Etiopía)



La ciudad de Axum, situada en la región de Tigré, en el norte de Etiopía, ha dado su nombre al célebre reino del mismo nombre, que un texto griego del siglo III califica de "tercer reino del mundo" y que también los romanos conocían ya por la misma época. La capital del reino se hallaba enclavada en los confines de una vía comercial por la que transitaban valiosas mercaderías como el cuerno de rinoceronte, el marfil, el carey y la obsidiana. En el amplio solar de Axum se conservan numerosos vestigios de su pasado esplendor: gigantescas estelas, la más alta de las cuales es, con sus 33 metros, el mayor monolito esculpido y erigido por el hombre de que se tenga noticia (ver foto), columnas de piedra con textos etiopes y tumbas reales. Según la leyenda, la tumba de la reina de Saba se halla cubierta por un túmulo. En la parte occidental subsisten las ruinas de tres castillos del primer milenio de nuestra era, mientras una basílica del siglo XVIII nos brinda un precioso testimonio de la arquitectura etiope de la época. Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1980, Axum va a ser sometida próximamente a una serie de trabajos de restauración como parte de la Campaña internacional para preservar y valorizar el patrimonio cultural de Etiopía.

auge. Ahora han pasado a manos de los arqueólogos y de los conservadores, que consagran sus esfuerzos a preservarlas y darlas a conocer.

Lo primero que salta a la vista es que cada una de esas antiguas ciudades eran un modelo de civilización urbana perfectamente representativo de la región en la que se halla situada. Tal es el caso de la colonia romana de Timgad, en Argelia, en la que se ponen de manifiesto no sólo los valores de sus fundadores sino también un substrato indígena peculiar. El riguroso trazado de Timgad sigue poniéndose en los tratados de arquitectura y urbanismo como ejemplo que refleja claramente una doctrina urbanística en la que van aunadas las influencias orientales y helenísticas. Doctrina que coincide exactamente, por supuesto, con las concepciones que tenían los antiguos al respecto y de las que nos ofrece un atinado compendio *a contrario* el geógrafo griego Pausanias (siglo

II d.C.): "¿Cómo podría yo dar el nombre de urbe a una ciudad que no tuviera ni teatro ni ágora ni salas de reunión ni gimnasio?"

A ejemplo de Timgad, pero muy distintas en cuanto a su área cultural, a su periodo histórico y a su situación geográfica, Axum, Chan Chan, Hampi, Sigiriya y Teotihuacán se hallan en excelente estado de conservación. Su plano general, así como la disposición de sus viviendas, sigue siendo un valioso modelo de civilización a los ojos del hombre moderno, que consideraría su desaparición como una pérdida irreparable.

La comunidad internacional tiene pues la obligación de preservar esas ciudades antiguas que representaron en uno u otro momento de la historia humana un marco de vida característico de los recursos, las creencias, la organización, en una palabra, la cultura que los diera origen.

Las fuentes documentales de que podemos valernos para estudiar la remota Anti-



Foto Roland y Sabrina Richard © Rapho, París

güedad son bastante escasas. Sin embargo, existen en el mundo importantes vestigios aun enterrados o bien visibles, tales como las gigantescas estelas de Axum o los templos de Chan Chan, y estos monumentos, como los restos de las ciudades antes citadas, nos brindan una serie de indicaciones que nos ayudan a comprender cómo vivían, rezaban y trabajaban entonces los hombres. Ese capital de conocimientos debe ser salvaguardado, pero ello no es siempre fácil. Son inúmeros los problemas que plantean el mantenimiento, la vigilancia y la presentación al público de esos solares arqueológicos cuya superficie supera a menudo los centenares de hectáreas, cuando no se trata de decenas de kilómetros cuadrados, como ocurre en el caso de Hampi y de Teotihuacán. Su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial ha contribuido seguramente a atenuar algunos peligros, pero no a eliminarlos completamente.

Son muchos los que aun consideran el concepto de patrimonio común como una abstracción ajena a las realidades de la vida contemporánea y entre esos muchos figuran a menudo las autoridades responsables de la planificación regional; ello expone a los grandes conjuntos arqueológicos al peligro real de destrucción. Por ejemplo, los conservadores nacionales han de vencer múltiples dificultades originadas por el desarrollo de las infraestructuras, la multiplicación de las zonas turísticas y la falta de precauciones con que los organizadores de espectáculos utilizan los monumentos. Y no hablemos de la ausencia de escrúpulos con que los exploradores clandestinos o los pseudoarqueólogos

Fotos © Drillaud-A.P.I., Prades, Francia



Timgad (Argelia)



La antigua Thamugadi, colonia romana de carácter defensivo creada en el año 100 bajo el reinado del emperador Trajano, al norte del macizo de Aurés, tuvo un rápido florecimiento. Pero en el siglo V la invadieron los Vándalos, siendo destruida poco después por los pueblos montañoses de Aurés. Resucitó en el siglo VI bajo la dominación bizantina y cien años después quedaba completamente abandonada a la acción del tiempo y de la intemperie. Las excavaciones emprendidas desde 1880 han sacado a la luz las ruinas de una ciudad cuyos planos se ajustan a los rigurosos principios del urbanismo romano, con sus monumentos característicos: foro, capitolio, teatro, termas, templos y mercados. Existen también los vestigios de una biblioteca pública y de varias basílicas que dan fe de la introducción del cristianismo en Timgad ya en el siglo III. La conservación y la valorización del sitio plantean una serie de problemas. Desde el punto de vista técnico, hay que determinar con exactitud los límites de la ciudad teniendo en cuenta las partes que aun no han sido excavadas. Con el fin de proteger de las grandes diferencias de temperatura los magníficos mosaicos que adornaban el pavimento de algunas casas, se decidió transportar los principales al museo de Timgad. Las autoridades locales crearon en ella un festival de música y de teatro, pero se han suprimido varios espectáculos que resultaban perjudiciales para el teatro romano. Timgad se halla incluida en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1982. En las fotos pueden verse un panorama general de las ruinas con el arco de triunfo y una estela votiva.





▲ Petra (Jordania)



Enclavada en medio de las rocas, al sur del mar Muerto, esta antigua ciudad de Arabia fue la capital del reino nabateo (siglo IV a.C.-siglo II de nuestra era). Construida en la encrucijada de dos pistas de caravanas, llegó a ser una ciudad comercial de extraordinaria importancia donde se intercambiaban el incienso de Arabia, las especias de la India, las sedas de China, el oro de Egipto y el marfil y los esclavos de Nubia. Petra alcanzó su apogeo entre los siglos I a.C. y I de nuestra era, periodo en que se levantaron sus primeros monumentos. Anexionado por el Imperio Romano en 106, el reino nabateo alcanzó a conocer una época de grandeza hasta que la desviación de las rutas comerciales tuvo fatales consecuencias para la economía de Petra. Más adelante, grupos de cristianos e incluso los cruzados construyeron fortificaciones que persisten hasta nuestros días. La ciudad se yergue sobre un circo natural de imponentes dimensiones al que se tiene acceso por un estrecho desfiladero de 2 km de largo: templos, tumbas y palacios tallados en la arenisca de color rosa constituyen toda una arquitectura rupestre de singular belleza en la que se conjugan las tradiciones orientales y el estilo grecorromano. Las ruinas sufren las consecuencias de las intemperies y de la erosión y han recibido la visita de geomorfólogos interesados en estudiar los factores de degradación de la piedra. También se ha levantado un plano fotogramétrico completo del lugar. El Comité del Patrimonio Mundial ha prestado asistencia financiera a las autoridades de Jordania para la preservación de Petra y para restaurar la Tumba Palacial. Desde 1985 Petra está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial. En la foto, *ed-Deir* (el "convento"), monumento rupestre alejado del núcleo central de la ciudad y que fue sin duda una tumba real (siglos II-III).

gos saquean los sitios, sobre todo los de gran extensión y, por tanto, difíciles de vigilar.

La inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial constituye a veces un argumento de peso frente a las autoridades responsables, ya que, además de imponer al estado que pide la inscripción el cumplimiento de determinadas obligaciones, lleva aparejada la garantía de la comunidad internacional. De todos modos, son muchos los ejemplos de estrecha cooperación entre conservadores y responsables del desarrollo (urbanistas, arquitectos, planificadores, agentes de turismo, etc.) con vistas a la preservación del patrimonio arqueológico y a la solución de los complicados problemas que plantea la protección de las viejas ruinas. Particularmente instructivo a este respecto es el solar arqueológico de Cartago: pese a la enorme presión de la especulación financiera, ha sido posible crear un parque arqueológico y una zona no edificable con el fin de salvaguardar las estructuras antiguas indispensables para comprender el desarrollo de la ciudad en la Antigüedad.

Llevados por un deseo legítimo de enriquecer los conocimientos, los servicios responsables del patrimonio pueden emprender excavaciones arqueológicas en partes aun no exploradas de un sitio arqueológico, con lo que ellos mismos vienen a crear otro problema. En efecto, a los vestigios se los protege mejor si se los deja enterrados; en los casos de solares arqueológicos ya muy excavados, la técnica que menos perjudicial resulta para su conservación es la del sondeo estratigráfico, indispensable sobre todo para confirmar una datación.

Los especialistas han establecido un debate

sobre si es o no oportuno restaurar o reconstruir determinados vestigios de la Antigüedad para presentarlos al público. Con demasiada frecuencia la actitud del hombre moderno para con los restos de las ciudades antiguas sigue siendo muy parecida a la de sus abuelos de la época romántica, pero no cabe duda de que los problemas planteados respecto de los lugares históricos de calidad excepcional que merecen figurar en la Lista del Patrimonio Mundial nos obligan a buscar nuevos enfoques y a suscitar cuestiones muy alejadas de las preocupaciones románticas. En definitiva, el conocimiento y la frecuentación de los sitios arqueológicos siguen siendo la mejor base para una política de protección. A este respecto, pensando sobre todo en sensibilizar a los jóvenes, habría que recurrir en mayor medida a los medios de comunicación modernos.

A los sitios arqueológicos se les podría muy bien aplicar lo que el escritor francés André Malraux decía acerca del pasado: "No sabemos bien por qué nos interesa y nos atrae nuestro pasado, pero sí sabemos que nos interesa y nos atrae y que a todas las naciones les ocurre lo mismo" □

MUNIR BOUCHENAKI es funcionario de la División del Patrimonio Cultural de la Unesco. En su calidad de historiador y de arqueólogo, ha sido conservador jefe del Servicio de Antigüedades Argelinas y ha trabajado en diversos yacimientos arqueológicos de la cuenca del Mediterráneo. Es autor de *Cités Antiques d'Algérie* (Ciudades antiguas de Argelia, Argel, 1978), *Fouilles de la nécropole occidentale de Tipasa* (Excavaciones de la necrópolis occidental de Tipasa, Argel, 1976) y de otros estudios y artículos sobre temas arqueológicos.

Las ciudades históricas

Unas formas de vida pretéritas que aun subsisten



POR GEORGE MICHELL

LOS bienes culturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial pueden ser documentados, analizados, catalogados y sometidos a procedimientos de restauración, en principio eficaces, pero nunca deben separarse del destino de la humanidad, ya que son el testimonio permanente del esfuerzo humano, las reliquias en las que se materializa la historia del mundo y la exteriorización del quehacer, noble, espiritual, heroico o trágico, del hombre. Los sitios culturales son las manifestaciones visibles de la supervivencia del pasado en el presente. Y la idea del Patrimonio Mundial representa un encomiable intento de reconocer los singulares valores de ese acervo y de preservarlo para el futuro.

Muchos de los grandes monumentos y ciudades del pasado, estén o no en ruinas, guardan una íntima relación con hombres poderosos. Sólo los emperadores, príncipes, caudillos, generales, papas y obispos podían disponer de los cuantiosos recursos económicos y artísticos necesarios para levantar grandiosos monumentos o encargar los planos de los espacios públicos y los conjuntos arquitectónicos propios para el centro de una ciudad. Si bien muchos de los lugares culturales de la Lista del Patrimonio Mundial han pasado a formar parte de ella por la calidad estética de sus características arquitectónicas o urbanas, es preciso no olvidar nunca sus dimensiones históricas.

Los poderosos que se hicieron construir residencias fastuosas eran a veces visionarios. Su arquitectura es casi siempre imponente y hermosa, en algunos casos con la clara intención de intimidar, lo que indica que se encuentra manifiestamente al servicio de propósitos mundanos, como sucede con numerosos palacios inscritos en dicha Lista: los de los emperadores de la dinastía Ming

en China, Fatehpur Sikri en la India, los castillos reales franceses de Chambord, Fontainebleau y Versalles o los imponentes edificios de los "lores" ingleses como el palacio de Blenheim. La manifestación del poder es igualmente patente en los centros ceremoniales de Persépolis (República Islámica de Irán), Teotihuacán (México) y Hampi (India), así como en la Gran Muralla de China y en las fortificaciones del rey Eduardo en Gwynedd (Gales).

Las naciones que han ido descollando a lo largo de la historia del mundo han procurado casi siempre crear una arquitectura basada en el poder. Sus construcciones militares, administrativas, judiciales y religiosas recuerdan pasadas ambiciones, unas veces en épocas de ilustración, otras de opresión, pero siempre de aspiración a la gloria. Los conjuntos arquitectónicos que forman el centro de algunas ciudades históricas como, por ejemplo, Estambul en Turquía, Alepo en la República Árabe Siria o Fez en Marruecos son el testimonio y el resultado del interés por la arquitectura que durante siglos manifestó el estado. Lo mismo puede decirse de ciudades europeas como Toledo, Florencia, Budapest o Cracovia, sin olvidar Venecia con sus maravillosas lagunas que la han preservado milagrosamente de los daños del tráfico motorizado.

Ciertos soberanos o gobernantes eran de origen extranjero y favorecieron por ello estilos arquitectónicos que guardaban una expresa relación con otros lugares y periodos. En la Lista del Patrimonio Mundial figuran algunos lugares de la época del auge colonial, como las ciudades de Oaxaca en México, Cuzco en Perú, Salvador de Bahía en Brasil o Quebec en Canadá, todas ellas de estilo claramente europeo. Hay otros ejemplos urbanos que el desarrollo moderno no

Foto J. de Vergara © Incafo, Madrid

Foto Luis Alonso-M.G. Fernández © Incafo, Madrid





◀ Potosí (Bolivia)



En 1545 cambia radicalmente el destino de Potosí, poblado erigido a 4.000 metros de altitud en los Andes bolivianos, gracias al descubrimiento y la subsiguiente explotación intensiva de su mina de plata, la más rica del Nuevo Mundo. En el siglo XVII la ciudad tenía una población de 160.000 colonos y 13.500 indios, sometidos al sistema de trabajo forzado de la "mita". De esa intensa actividad que duró hasta el siglo XVIII y que sólo disminuyó tras la obtención de la independencia en 1825, conservan vestigios espectaculares la ciudad y su región: represas para alimentar los molinos de trituración del mineral, conjunto de la mina real, la mayor y la mejor conservada de las que en número aproximado de 5.000 se hallaban dispersas por el altiplano y por los valles. La ciudad colonial conserva monumentos de un estilo barroco mestizo (el modelo hispánico con influencias indias) propio de todos los Andes centrales: una veintena de iglesias, lujosas moradas aristocráticas que contrastan con las pobres "rancherías" del barrio indio y la Casa de la Moneda con cuyo sello se marcaban los miles de toneladas de plata obtenidas en las minas de Potosí, producción que durante los siglos XVII y XVIII convirtió a la ciudad en uno de los pilares de la economía europea. En el último decenio la Unesco y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) han ayudado a las autoridades bolivianas a proteger Potosí. Se ha establecido un inventario de los monumentos históricos y se han emprendido una serie de estudios sobre los mismos. En los próximos años se llevará a cabo un proyecto PNUD-Unesco que permitirá proseguir esas actividades. Potosí fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987.



◀ El distrito histórico de Quebec (Canadá)



La capital de la Nueva Francia fue fundada en 1608 por Samuel de Champlán en una meseta escarpada que domina el río San Lorenzo, promontorio que recibirá el nombre de Cabo de los Diamantes. En 1759 la ciudad, que gozaba de una situación estratégica para el comercio transatlántico, cayó en poder de los ingleses cuya dominación se extendió muy pronto a todo el Canadá. Convertida en un importante centro de colonización gracias a su puerto, Quebec se organizó en dos distritos con funciones diferentes. La Ciudad Baja, barrio de los negocios, del trueque y de la marina, es la parte más antigua; de ella subsisten casas de los siglos XVII y XVIII y la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. En la Ciudad Alta, donde se concentraba la vida administrativa y religiosa, se construyeron en el siglo XVIII, entre otros edificios, los conventos de los Jesuitas, los Recoletos y las Ursulinas, que todavía coservan partes antiguas. Quebec constituye un conjunto excepcional pues comprende a la vez una ciudad colonial fortificada de América del Norte y un valioso testimonio de una época capital de la historia de ese continente. El distrito histórico de Quebec quedó inscrito en 1985 en la Lista del Patrimonio Mundial. Las autoridades municipales de Quebec están especialmente empeñadas en la salvaguardia y la valorización de todos los elementos que convierten al viejo Quebec en un sitio del patrimonio mundial. Pero, como forma parte del centro de la ciudad, este distrito histórico está sometido a una dinámica urbana que es necesario conciliar con la preservación de su autenticidad. En la foto, el castillo Frontenac, que domina la ciudad.



Foto J. C. Fauchon © ANA, París

Hampi (India)



La ciudad de Vujayanagar, fundada a comienzos del siglo XV en la meseta de Decan, en la proximidades de la localidad actual de Hampi, fue el centro de un vasto imperio hindú que dominó el sur de la India y mantuvo alejados a los ejércitos musulmanes del norte durante más de dos siglos. Los soberanos rodearon la ciudad, que gozaba ya de una protección natural, con siete murallas fortificadas en cuyo interior quedaban también las tierras de cultivo. En el centro de Vijayanagar un gran conjunto arquitectónico servía de alojamiento al rey y a su inmensa corte. Todos los años se celebraban por espacio de varios días fiestas suntuosas en la capital del imperio, cuyo poder creciente no pasó inadvertido a los soberanos musulmanes del norte. La ciudad, tras la derrota de sus ejércitos, fue saqueada en el año 1565. El sitio de Hampi, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1986, plantea problemas de conservación por sus enormes dimensiones y por la gran cantidad de monumentos que contiene (500). Algunas partes del conjunto han cambiado de función; por ejemplo, hay avenidas de la ciudad antigua que hoy son campos de caña de azúcar o arrozales. Otras partes ven amenazada su integridad por la edificación de nuevas construcciones. Por último, en Hampi hay un agudo problema de alojamiento ya que se trata de un centro de peregrinación muy frecuentado. En la foto, *gopura* (torre de entrada) del templo de Qampathi (India).



Aves de diversas clases en la reserva de biosfera de Djoudj, Senegal (ver el artículo de la pág. 5)



Foto Juan A. Fernández © Incafo, Madrid.

Páginas centrales



Foto © Marcel Maréchaux, París.



Foto J.M. Barrs © Incafo, Madrid

Sana'a (Yemen)



Esta plaza fuerte del reino yemení de Saba era ya en el siglo V a.C. un importante lugar de tránsito. La ciudad, que se yergue en una llanura rodeada de montañas, agregó en el siglo IV a esta defensa natural una muralla de ladrillo en cuyo interior se constituyó un admirable espacio urbano. Tras ser conquistada por los persas en el siglo VI y abrazar la fe islámica, surgieron en ella casas y mezquitas con jardines y baños por doquier. Todas las edificaciones de Sana'a son de tierra, adobe o ladrillo, y presentan una ornamentación de motivos pintados de cal. Pero la conservación de la ciudad histórica plantea problemas complicados a causa de la dificultad de adaptar las antiguas estructuras y de las deficiencias de algunos servicios públicos. La traída de aguas no llega a todas partes; el mantenimiento insuficiente de las canalizaciones y la mala calidad de la red de saneamiento han deteriorado los cimientos de los edificios; el polvo que levanta la densa circulación de automóviles en calzadas mal cuidadas origina daños de diversos tipos. Para ayudar a las autoridades nacionales a preservar la ciudad vieja de Sana'a, la Unesco emprendió en 1984 una campaña internacional enderezada a revitalizar el casco histórico, mejorar la infraestructura sanitaria, consolidar los cimientos de las casas, pavimentar las calles, restaurar los monumentos y renovar los zocos. Otro de los objetivos de la campaña es el desarrollo turístico de la ciudad. La inscripción de Sana'a en la Lista del Patrimonio Mundial tuvo lugar en 1986.

Cordillera de Talamanca-La Amistad (Costa Rica)



Esta reserva de biosfera de 500.000 hectáreas de extensión es un santuario de la fauna y la flora silvestres de Centroamérica. Su vida animal y vegetal es excepcionalmente rica debido a la diversidad de climas, suelos y altitudes (prácticamente desde el nivel del mar hasta 3.819 metros) que la caracteriza y a su posición de "puente terrestre" que vincula biogeográficamente regiones muy distintas de América del Norte y del Sur. En el paraje se han identificado no menos de ocho biomas o unidades ecológicas independientes. El inventario de sus recursos naturales no se ha concluido aun, pero de las investigaciones realizadas se desprende que 13 especies de mamíferos, 15 de aves y 10 de reptiles y anfibios existen solamente en la reserva, que fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1983. Debido a las dificultades de acceso y a que las montañas por lo escarpadas no se prestan a la agricultura, los asentamientos humanos han sido escasos. Sin embargo, los restos arqueológicos indican la presencia de culturas sedentarias que datan de 500 a.C. Actualmente viven en la región unos 10.000 indios que, en su mayoría, mantienen un estilo de vida tradicional. La Reserva de Biosfera de la Cordillera de Talamanca-La Amistad está contribuyendo así a proteger el patrimonio cultural de Centroamérica y a obtener conocimientos de valor incalculable sobre los recursos naturales de la región.











Foto A. Larramendi © Incafo, Madrid.

Parque Nacional de Uluru (Ayers Rock-monte Olga) (Australia)



Situada en el centro de Australia, en el sudoeste del Territorio del Norte, a más de 300 km de Alice Springs, esta vasta llanura arenosa presenta dos formaciones geológicas excepcionales. Ayers Rock (en la foto), un gigantesco monolito de 340 metros de altura y paredes a veces lisas, con un perímetro de 9,4 km en la base, es un relieve residual de arenisca. En esta montaña sagrada de los aborígenes australianos pueden verse pinturas rupestres de 10.000 años de antigüedad. El monte Olga, con una superficie de 3.500 hectáreas, tiene una altura de 546 metros y comprende 36 cúpulas rocosas con flancos abruptos. El parque es también el hábitat de especies vegetales y animales raras o amenazadas; hay en él praderas con hierbas cortantes (*spinifex*) y allí viven unos veinte mamíferos endémicos, en especial gran variedad de marsupiales, que han de competir con las especies introducidas (zorro rojo, gato, ratón, conejo, perro salvaje y camello). Varios grupos de aborígenes, unos 80, viven en el parque de la caza y de la recolección y practican la quema controlada del terreno. Además de la protección del patrimonio natural y cultural, el objetivo esencial del plan de gestión del parque es preservar la cultura de los aborígenes procurando armonizar las exigencias de su modo de vida tradicional con los imperativos de este sitio turístico al que acuden cada vez más visitantes. El Parque Nacional de Uluru quedó incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987.



Foto Michel Escobar-Véronique Hemery © Incafo, Madrid.

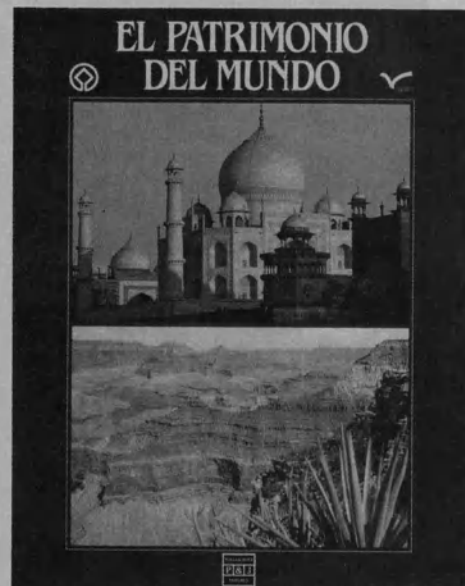
Delfos (Grecia)



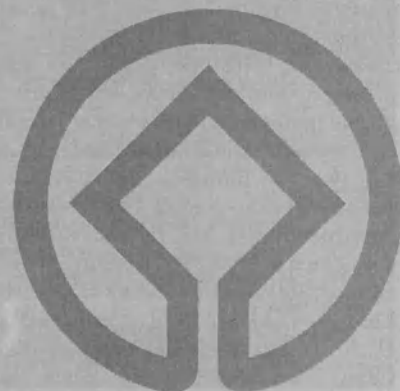
En las laderas sudorientales del monte Parnaso, a menos de 10 km del golfo de Corinto, un circo montañoso espectacular alberga las ruinas del mayor santuario oracular dedicado a Apolo. Allí se rendía culto al dios y se daban los oráculos por boca de la pitonisa. La amplitud de las ruinas actuales pone de manifiesto la importancia religiosa y política de Delfos, que alcanzó su apogeo en el siglo VI a.C. convirtiéndose en el verdadero centro religioso del mundo griego. Su influencia se mantuvo hasta la aparición del cristianismo. La Vía Sacra, bordeada por los tesoros, que eran pequeños edificios construidos por ciudades ilustres para depositar sus ofrendas, serpentea hacia lo alto hasta el templo de Apolo (siglo IV a.C.). La celebración de los juegos píticos trajo consigo la construcción del teatro, del estadio y del gimnasio junto a la fuente de Castalia, más abajo de la cual se extiende el santuario de Athena Pronaea cuyo edificio más famoso es el *tolos* (ver la foto), una rotonda de mármol que data de principios del siglo IV a.C. En la cumbre hay una ciudad que domina el santuario. Diversos factores ponen en peligro el sitio. Por estar localizado en el centro de una zona sísmica, Delfos ha sufrido los efectos de varios terremotos; el último se produjo en 1981. Las condiciones climáticas también causan daños: caídas de piedras ocasionadas por las heladas y escurrimiento e infiltración de las aguas pluviales. Por otra parte, la afluencia de turistas ha obligado a los responsables de Delfos a establecer un proyecto de itinerario de visita obligatorio que rodee los templos a fin de evitar el desgaste acelerado de las piedras de los monumentos. Antes de inscribir a Delfos en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987, el Comité de éste exigió que se dejara sin efecto el proyecto de instalación de una planta productora de bauxita en las cercanías del sitio. Respondiendo favorablemente al requerimiento, las autoridades griegas han conseguido que la planta se construya a 55 km de Delfos.



El Patrimonio Mundial en diez volúmenes y una Guía



Con la ayuda técnica de la Unesco, la editorial española Incafo (Castelló, 59 MADRID) ha emprendido la realización de una vasta tarea consistente en presentar al público de todo el mundo el conjunto del Patrimonio Mundial Cultural y Natural tal como lo está inventariando la Unesco. La obra debe constar de diez gruesos volúmenes de gran formato, a todo color, con gran cantidad de ilustraciones y toda clase de explicaciones históricas, artísticas y técnicas sobre los diversos bienes que lo componen. Hasta ahora se han publicado en español, bajo el sello de la editorial Plaza y Janés de Barcelona, los ocho primeros volúmenes de los diez previstos. La misma editorial ha realizado y publicado en un solo volumen, en coedición con la Unesco, una *Guía del Patrimonio Mundial*, de más 500 páginas y gran cantidad de ilustraciones en color.





VIENE DE LA PAG. 16

ha tenido en cuenta estos últimos años y cuyos edificios se consideran de estilo tradicional, en el sentido de que se identifican con un medio social y cultural inmutable, pese a que tal conclusión es más bien fruto de la fantasía que de la historia. Las viejas ciudades amuralladas de Shibam en el Yemen Democrático, Ispahán en la República Islámica de Irán o El Cairo en Egipto no son meros almacenes de monumentos nacionales y urbanos de interés indiscutible, sino el testimonio simultáneo de unas formas de vida pretéritas en vías de desaparición. No es lícito disociar esas construcciones de la vida de sus habitantes, aunque ésta se haya transformado inevitablemente en estos últimos años del siglo XX.

Hay monumentos que son apreciables por su valor de símbolo histórico. La Estatua de la Libertad en Nueva York ha simbolizado la esperanza para millones de emigrantes a los Estados Unidos. Otros, como el campo de Concentración de Auschwitz en Polonia, sirven para recordar a las generaciones futuras la capacidad de autodestrucción del hombre. Con todo, los sitios culturales no pueden representar la enorme variedad de la historia humana, pues siguen perteneciendo a un medio cambiante en el que un gran número de variadas necesidades e ideologías evolucionan incesantemente.

Hay sitios culturales que siguen afirmando su relación con el pasado y que en nuestros días son una reliquia abandonada, desmantelada y, quizá, recientemente restaurada, de la historia o de la prehistoria. Los restos de la ciudad de Menfis en Egipto, Delfos en Grecia, Hatra en Irak e, incluso, Chan Chan en Perú son manifestaciones

imponentes de civilizaciones desaparecidas. Las coordenadas temporales, por así llamarlas, de esos lugares sólo han podido estirarse hasta la época actual gracias a los recientes progresos de la arqueología y a la floreciente industria de los desplazamientos humanos que conocemos con el nombre de turismo. Otras edificaciones de tiempos pasados han estado sometidas a procesos históricos que les han permitido sobrevivir hasta hoy como conjuntos arquitectónicos o urbanos aun en servicio. Esos edificios o esas ciudades se han mantenido en actividad a lo largo de muchos siglos y gracias a ello han podido perdurar, aun a costa de sufrir diversas modificaciones.

El centro de Roma, con sus estructuras romanas, bizantinas, barrocas y contemporáneas superpuestas, es un claro ejemplo de los avatares de un imperio y de una capital a lo largo de más de 2.000 años. Al igual que otras ciudades como Anuradhapura en Sri Lanka, Jerusalén y Santiago de Compostela en España, Roma ha sido también un centro de peregrinación. Sus monumentos religiosos han albergado a fieles de distintas creencias que, como las construcciones de la urbe, han seguido evolucionando a través de los tiempos. Otros centros urbanos que forman parte de la Lista del Patrimonio Mundial sólo tendrán una perspectiva histórica en el futuro; es el caso de Brasilia, quizá la capital que más debe a la planificación pública y deliberada de todas las del siglo XX.

En definitiva, los sitios culturales inscritos en la Lista son los vínculos materiales que unen el mundo del pasado con el del futuro y, como manifestación física del paso del tiempo, tienen un valor inestimable para

▲ La ciudad vieja de Avila (España)



Avila fue primero un centro poblado por tribus célticas para convertirse en la época romana en un puesto avanzado militar que terminaría por caer en manos de los visigodos. La vieja ciudad de Castilla se convirtió al cristianismo en el siglo I gracias a San Segundo, primer obispo de Avila. Tras la conquista árabe de la península, Avila fue musulmana entre los siglos VIII y XI. Expulsados los musulmanes de Castilla, se inician en 1090 los trabajos de construcción de las impresionantes murallas de 2,5 km de longitud que rodean la ciudad y que hoy día siguen en pie con sus 80 torres semicirculares y sus 9 imponentes puertas. La "ciudad de los santos y de la piedra", como se la suele llamar, posee numerosos monumentos religiosos, en particular la catedral gótica (fines del siglo XII-siglo XIII), cuyo coro románico coronado por formas almenadas recuerda la vocación militar defensiva de la ciudad. La iglesia románica de San Vicente constituye un verdadero museo de la escultura románica de fines del siglo XII, mientras el convento de Santo Tomás (fines del siglo XV) alberga las tumbas del Gran Inquisidor Tomás de Torquemada y de Don Juan, el único hijo varón de los Reyes Católicos Fernando e Isabel. El convento de la Encarnación se erigió en el emplazamiento de la casa natal de Santa Teresa de Avila (1515-1582), la famosa monja y mística española que reformó la Orden del Carmelo y que es considerada como uno de los maestros de la poesía castellana y de la literatura mística mundial. La ciudad vieja de Avila quedó inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1985 junto con sus iglesias románicas situadas extramuros.

El centro histórico de Cracovia (Polonia)



La ciudad vieja de Cracovia (Kraków en polaco) se alza sobre la colina rocosa de Wawel que domina el Vístula. Situada en

una ruta comercial entre Europa occidental y Asia, la ciudad tuvo un rápido florecimiento, convirtiéndose entre el siglo XIV y fines del XVI en la capital del reino de Polonia. Sus numerosos monumentos históricos dan testimonio de la riqueza de su pasado y de su esplendor cultural y comercial. El castillo real, de origen gótico, fue transformado en el siglo XVI en una suntuosa residencia renacentista de estilo italiano. En la Plaza del Mercado, la plaza medieval más grande de Europa, se levanta el imponente mercado de paños (siglos XIV y XVI). La catedral gótica (en la foto) alberga las tumbas de los reyes de Polonia y en la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora se halla una obra maestra de la escultura, el gran retablo de madera policromada realizado por Wit Stwosch en 1477. La Universidad Jagellónica, fundada en 1364 por el rey Casimiro el Grande, fue uno de los principales centros de la vida intelectual en Europa oriental entre los siglos XIV y XVII. Para luchar contra la degradación acelerada del patrimonio histórico de la ciudad por la contaminación —gases de escape, calefacción de carbón, vibraciones ocasionadas por el transporte urbano, salinidad de las aguas—, las autoridades polacas han adoptado medidas encaminadas a reducir esos riesgos, en particular cerrando una planta productora de aluminio en las cercanías y sustituyendo el carbón por gas. Al mismo tiempo, prosiguen la restauración de los edificios antiguos en el marco de un programa conjunto. El centro histórico de la ciudad de Cracovia quedó incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1978.

Nesebar (Bulgaria)



Los tracios, los griegos, los romanos y los bizantinos dejaron todos su impronta en la ciudad de Nesebar, situada a orillas del

mar Negro en un montículo rocoso unido a la costa por una estrecha franja de tierra. Según la leyenda, el primer asentamiento humano en el lugar fue obra de un tracio llamado Mena, a quien se debe Menebria, nombre original del sitio. En el siglo VI a.C. se fundó en la península la colonia griega de Mesembria. Los arqueólogos han descubierto restos del ágora griega, del teatro y del templo de Apolo cerca de edificios que datan del siglo I a. C., época en que el lugar estaba ocupado por los romanos. Hacia fines del siglo IV Mesembria se convirtió en una plaza fuerte del Imperio bizantino. En 1453 fue capturada por los turcos. Entre los monumentos excepcionales que 3.000 años de historia han dejado en este “museo viviente” cabe mencionar un conjunto de espléndidas iglesias, como la antigua iglesia Metropolitana, reconstruida en el siglo IX, la iglesia de la Virgen, del siglo X, la nueva iglesia Metropolitana, levantada en el siglo XI y embellecida constantemente hasta el siglo XVIII, la iglesia de San Juan Bautista y numerosos templos de los siglos XIII y XIV. La ciudad, rebautizada con el nombre de Nesebar en 1934, fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1983 como un bien cultural de valor excepcional que constituye un testimonio de varias civilizaciones desaparecidas. En la foto, la iglesia del Pantocrátor.



Foto Juan A. Fernández © Incafo, Madrid.



Foto L. Ruiz Pastor © Incafo, Madrid.



Angra do Heroísmo (Portugal)



Este puerto de la isla de Terceira, en el archipiélago de las Azores, sirvió durante casi tres siglos de enlace entre Europa y el Nuevo Mundo. Ya en el siglo XV, cuando volvían al continente, las flotas portuguesas hacían allí escala obligatoria. Una serie de colinas protegían de los vientos dominantes el sitio, admirablemente elegido por los primeros navegantes; el puerto tenía dos dársenas naturales, el Fanal y la Angra (o Ancla) que dio nombre a la localidad. Desde su fundación se creó un sistema defensivo inexpugnable con los grandes fuertes de São Sebastião y de São Felipe (hoy São João Baptista). Al mismo tiempo los fundadores decidieron erigir una ciudad según un plano original: el plano escaqueado propio de las ciudades nuevas queda aquí modificado en función de los vientos dominantes. De ese modo Angra do Heroísmo ofrece un ejemplo acaso único de adaptación de un modelo urbanístico a unas condiciones climáticas particulares. La ciudad, que en 1534 se convirtió en sede del arzobispado de las Azores, se enriqueció con numerosos monumentos de estilo barroco: la catedral de San Salvador, las iglesias de la Misericordia y del Espíritu Santo, los conventos de los Franciscanos y de los Jesuitas... En 1980 Angra do Heroísmo sufrió los efectos de un terremoto que causó graves daños en las viejas construcciones. En 1983 se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial el centro histórico de Angra do Heroísmo. Posteriormente la Unesco ha enviado a la isla varias misiones de expertos para ayudar a las autoridades a preparar un plan de salvamento que se integre en el plan de urbanismo, con el propósito esencial de restaurar los monumentos y las viviendas que sufrieron las consecuencias del seísmo, pero velando por el respeto de las tradiciones arquitectónicas de la isla y por el mantenimiento del carácter auténtico de la ciudad. En las fotos, vista general y fachada de una casa de Angra do Heroísmo.

VIENE DE LA PAG. 24

la humanidad. Los procesos históricos, pese a su estrecha relación con el destino de los diferentes estados, no quedan encerrados en los límites de éstos y deben entenderse como herencia de la humanidad y no de una sola nación. Aunque el presente no sea por definición más que un instante fugitivo, es la única forma del tiempo que no se sustraer enteramente a nuestro control. De ahí que el reconocimiento y el aprecio de los lugares culturales de la Lista del Patrimonio Mundial como testimonio material de la identidad histórica del hombre cobren carácter de imperiosa necesidad. □

GEORGE MICHELL es un arqueólogo australiano especializado en arquitectura de los templos hindúes. Es autor y redactor de numerosas publicaciones, entre las que cabe mencionar (como compilador) *The Islamic Heritage of Bengal* (El patrimonio islámico de Bengala, Unesco, 1984), *Architecture of the Islamic World* (Arquitectura del mundo islámico) y *The Penguin Guide to the Monuments of India* (Guía Penguin de los monumentos de la India). Actualmente es codirector de un extenso proyecto de documentación en Vijayanagara (India meridional).

Sentido y valores de los monumentos religiosos



POR OLEG GRABAR

Gran número de bienes culturales que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial son monumentos religiosos. Difieren tanto por sus dimensiones —de una capilla medieval noruega de madera a una ciudad santa de Sri Lanka— como por su emplazamiento: unos están enclavados en el corazón de ciudades históricas, otros en regiones rurales remotas.

¿Unen a esos bienes valores comunes que trascienden su diversidad? ¿Es que el significado de los edificios religiosos todavía en actividad sólo pueden percibirlo plenamente los adeptos del culto que en ellos se practica? ¿Cómo deben interpretarse los templos y demás santuarios de religiones que hace tiempo han desaparecido? En el presente artículo un destacado especialista estadounidense analiza las complejas cuestiones que suscitan los monumentos religiosos y su conservación.

HAY en los monumentos religiosos ciertos valores propios que los caracterizan de modo exclusivo. Entre ellos revisten particular importancia los que podemos llamar espirituales, estéticos y culturales, tres categorías de valores que tienen una influencia decisiva a la hora de explicar este tipo de monumentos a cuantos muestran interés por contemplarlos o comprenderlos.

La referencia a los valores espirituales en relación con los monumentos religiosos es menos tautológica de lo que pudiera parecer. En primer lugar, no siempre es fácil captar los aspectos funcionales ni trascendentales de los monumentos pertenecientes a religiones ya extinguidas, como las que antaño florecieron en el Cercano Oriente o las de la Antigüedad clásica. Para desentrañar el sentido de un antiguo templo egipcio, de la sutil racionalidad de las proporciones de un santuario griego o de su emplazamiento, hay que conocer las ceremonias, los ritos, las ideas y las creencias que, desapare-

cidos hoy en la noche de los tiempos, dieron lugar en su día a la construcción de esos edificios sagrados.

Ahora bien, los valores espirituales no son intercambiables. Basarse en la espiritualidad budista para interpretar un lugar santo musulmán sería, a todas luces, una incongruencia desde el punto de vista intelectual y un error en términos éticos. El planteamiento ha de ser por fuerza muy distinto al abordar monumentos tan dispares como los de Delfos en Grecia o los de las Misiones jesuíticas de los Guaraníes en Argentina y Brasil.

La clave del problema se encuentra en lo que podría denominarse la integridad espiritual del monumento religioso, lo cual debe entrar siempre como parte integrante en la información que sobre él se facilite. Tal necesidad es evidente cuando se trata de un monumento perteneciente a una religión que ya no existe, pero es aun mayor en las religiones actuales, sobre todo cuando el monumento sigue siendo objeto de culto. ¿Cómo presentar la religiosidad cristiana o musulmana en edificios convertidos en museos, como ocurre con San Sofía de Estambul, construida originariamente como iglesia imperial y transformada más tarde en una mezquita de considerable importancia ideológica? ¿Cómo mostrar los valores ideológicos de la catedral de Chartres sin rebajar la práctica religiosa a una especie de función teatral? ¿Cabe afirmar acaso que la espiritualidad de un templo sólo es accesible a los fieles de la religión a cuyo culto está consagrado? Preguntas todas éstas que plantean problemas cruciales sobre la ética de la propiedad espiritual que, según mis noticias, aun no se han estudiado.

En lo que atañe a los valores estéticos de un monumento, la situación parece menos confusa, en la medida en que es fácil llegar a un consenso general sobre sus méritos visibles. Desde tiempos inmemoriales la religiosidad y las creencias vienen siendo una de las principales fuentes de inspiración del patrimonio artístico de la humanidad. En todas las épocas los grandes artistas han construido o decorado monumentos religiosos o han contribuido en diversa forma a su creación, unas veces por voluntad propia y otras por encargo. Y en este sentido existe cierto consenso sobre las definiciones del

valor estético, al menos en lo que atañe a épocas relativamente alejadas de la nuestra. Esas definiciones son en parte fruto de la evolución de los gustos y los valores de cada sociedad, pero sería erróneo afirmar que las definiciones estéticas son meras estimaciones caprichosas de un momento dado, pues dependen en buena medida del conocimiento y de la comprensión del lugar y de la época en que se enmarca la construcción de un monumento. Se considera como un axioma que sus creadores no escatimaron medios ni esfuerzos a fin de conseguir una obra de calidad indiscutible para sus coetáneos, cuando no para los siglos venideros.

Las dificultades empiezan a surgir cuando tratamos de explicarnos las similitudes y las diferencias entre distintas obras maestras del arte religioso. Así, en casi todas las religiones se ha planteado en uno u otro momento la cuestión de si es posible la coexistencia del arte y de la fe. Las respuestas son múltiples; tanto el cristianismo como el budismo han aportado en distintas épocas respuestas contradictorias a esta cuestión de primer orden para toda religión que cree en una divinidad transcendente, mientras que el islamismo y el judaísmo han mantenido en general una tesis única y bastante coherente.

Como es lógico, estas diferencias han dado lugar a formas distintas de abordar y valorar la creatividad artística. Casi todas las religiones tienen necesidad de congregar a sus fieles y, al mismo tiempo, disponen de medios individuales para expresar la devoción. La manifestación más patente de esa necesidad son las inmensas mezquitas musulmanas; en el extremo opuesto se encuentran los relicarios e imágenes personales y las capillas privadas.

Es fácil hallar otros ejemplos que ilustren las diferencias, e incluso el antagonismo, en cuanto a los presupuestos y los objetivos que sirven de fundamento a la creatividad estética. ¿Hay que subrayar, por ejemplo, las similitudes, las constantes que presentan los espacios concebidos para albergar multitudes o la general necesidad de contar con signos y símbolos oficiales o esotéricos? ¿O bien, por el contrario, debe sostenerse que, como el placer estético es una cuestión personal, su expresión puede definirse únicamente en función de monumentos concretos



Ciudad-mezquita de Bagerhat (Bangladesh) ▶



La ciudad, fundada en el siglo XV en la parte meridional del mayor delta del mundo, no lejos de las costas de Bengala, por el general Ulugh Jan Jahan, se llamaba al principio Jalifatabad. El piadoso general mandó construir numerosos monumentos: mezquitas de ladrillo, palacios, edificios públicos, puentes y mausoleos, además de numerosas vías pavimentadas que servían de enlace con otras ciudades. Para abastecer a los habitantes se construyeron grandes depósitos de agua dulce, indispensables en una región de agua salada. Las espectaculares ruinas de Bagerhat dan fe de una original fusión entre el estilo imperial de Delhi y un particularismo provinciano propio de la cultura de la Bengala musulmana. Sobriedad y desnudez son los signos distintivos de las mezquitas de Bagerhat, como la de Shait Gumbad (foto), famosa por las 77 cúpulas de su techumbre y por su vasta sala de oraciones dividida en siete naves. El sitio, incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1985, ha de hacer frente a la triple amenaza de los monzones, de la fuerte salinidad del suelo y de la lujuriente vegetación tropical. La humedad saturada de sales minerales que impregna los monumentos corroe sus cimientos. En 1985 la Unesco puso en marcha una campaña para preservar Bagerhat (y Paharpur, otro sitio de Bangladesh inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial). Se proyecta en particular consolidar las partes más afectadas, crear un sistema de drenaje para evitar que las aguas pluviales penetren en el interior de los monumentos y luchar contra el vandalismo.

▲ Convento de San Gall (Suiza)



En 747 el abad Otmar creó en el valle del Steinach, a donde en el siglo VII se había retirado el monje irlandés Gallus para vivir en una ermita, una comunidad benedictina fundando un convento y una escuela. En los siglos IX y X San Gall llegó a ser uno de los focos culturales más importantes de Occidente. En toda la cristiandad occidental eran famosos sus escuelas de canto y de iluminación y, sobre todo, su taller de monjes copistas (*scriptorium*), donde se realizaron manuscritos iluminados de rara perfección. La abadía alcanzó su apogeo en el siglo IX con el abad Gozberto, siendo entonces reconstruida según un proyecto innovador que es un notable ejemplo de la arquitectura carolingia. Del monasterio de entonces sólo quedan hoy los cimientos y algunos elementos arquitectónicos, descubiertos en los sondeos realizados después de 1960, que nos permiten hacernos una idea de su esplendor. La abadía fue reconstruida del siglo XVI al XVIII; la catedral (foto) y la biblioteca son, justamente, bellas muestras del estilo barroco. Este prestigioso centro monástico, testigo clave de la vida intelectual y religiosa del pasado occidental, fue inscrito en 1983 en la Lista del Patrimonio Mundial.

Misiones jesuíticas (Argentina, Brasil) ▶



Para evangelizar a los indios, los jesuitas españoles crearon unos poblados o "reducciones" en los que congregaban a la dispersa población autóctona para controlarla y darle una enseñanza religiosa. Surgieron así São Miguel das Missoes en Brasil y San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor en Argentina, construidos todos según un mismo trazado de concepción barroca: en torno a una plaza central se sitúan la iglesia, la vivienda de los religiosos, el colegio, las casas de los indios y el cementerio. En 1983 y 1984 se inscribieron conjuntamente en la Lista del Patrimonio Mundial cuatro misiones jesuíticas de los guaraníes de la provincia de Misiones (Argentina) y una misión jesuítica de Río Grande do Sul (Brasil). Ambos países iniciaron hace algunos años actividades de estudio y restauración de varias misiones. En Argentina se ha explorado, inventariado y desbrozado la misión de Santa Ana; en la

de San Ignacio Mini, que es la mejor conservada, se ha mejorado la infraestructura turística; y se ha eliminado la vegetación que invadía la de Loreto. En la de São Miguel (Brasil) se han realizado obras importantes de consolidación y limpieza y se ha establecido un inventario. La Unesco va a emprender próximamente una campaña para salvar las misiones jesuíticas. Ya se han iniciado las actividades con el envío de consultores para las obras de consolidación de los edificios. La Organización ha puesto también en marcha toda una serie de preparativos: financiación de las reuniones para elaborar el programa de futuras actividades, establecimiento del inventario de los bienes, publicación de un folleto titulado "Las misiones jesuíticas de los guaraníes" y coproducción de una película informativa. En las fotos, la iglesia de la misión de São Miguel en Brasil y detalle de la fachada de la misión de San Ignacio Mini en Argentina.



Foto Unesco-J. Hartley



Foto Unesco



Foto F.F. Ortiz/Unesco

◀ Abadía cisterciense de Fontenay (Francia)



Situada al norte de la región de Borgoña, la abadía fue fundada en 1119 por Bernardo de Claraval, una de las personalidades más destacadas de su tiempo. San Bernardo había ingresado en el orden del Cister, creada poco antes por un reformador empeñado en devolver el rigor y la austeridad a la vida de los monjes de Occidente. La pintura y la escultura estaban prohibidas, así como cualquier motivo de esparcimiento o distracción, en las paredes desnudas. De ahí que los partidarios de la claridad, la lógica y la sobriedad en arquitectura sean grandes admiradores de los edificios cistercienses que subsisten en Europa. La iglesia de Fontenay, de formas puras y proporciones perfectas, sin una simple torre que corone su crucero, fue edificada entre 1139 y 1147. Además del claustro (en la foto) y la sala capitular, que fueron construidos al mismo tiempo, se hallan también en buen estado de conservación el calefactorio, el locutorio, una larga sala magníficamente abovedada y el dormitorio, cuya estructura, restaurada en el siglo XV, no ha tenido que ser reparada desde entonces. Una de las dependencias contiguas, la herrería (de hacia 1180), es una de las construcciones industriales más antiguas de Europa. Abandonada en el siglo XVIII y vendida posteriormente, la abadía no sufrió demasiados daños de sus propietarios sucesivos hasta que, en 1902, cesó en toda actividad. Cuatro años después, el último comprador se propuso restaurarla y lo consiguió. Sus herederos, con la ayuda del estado francés, se encargan en la actualidad de su costoso y difícil mantenimiento. En 1981 la abadía quedó inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.

Foto: B. Strüger © Incafo, Madrid.

◀ La gran mezquita y el hospital de Divrigi (Turquía)



El emir Ahmet Shah, de la dinastía turca de los Mengucékidas, hizo construir en 1228-1229 en Anatolia oriental este gran conjunto arquitectónico de la Turquía medieval. La mezquita y el hospital (*marestan*), destinado a los locos, fueron construidos uno junto a otro por el mismo arquitecto, Jurrashad de Ahlat. La única sala de oraciones, con sus cinco naves y su bóveda de piedra construidas con una técnica sorprendente y una ciencia consumada del espacio, está coronada por dos cúpulas desiguales: una que cubre el estanque de abluciones, y la otra, la principal, que remata el mihrab (o nicho decorado que señala la dirección de La Meca). La flecha de esta última, con sus nervaduras sobre pechinas, es la pieza arquitectónica más refinada de la mezquita. Al recinto de Divrigi se entra por tres puertas monumentales (una de ellas en la foto). Los pórticos de los edificios presentan una suntuosa decoración en la que se combinan temas florales y geométricos que recuerdan los motivos de la arquitectura armenia o georgiana contemporánea. El conjunto de Divrigi se halla inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1985.



Foto © Cap-Viollet, París



Foto Lucio R. Pastor © Incafo, Madrid



Studenica (Yugoslavia)



El monasterio de Studenica, fundado en 1183 por el príncipe serbio Stefan Nemanja y continuado por su hijo, se convirtió en la necrópolis de la dinastía de los Nemanjic y, como tal, ha sido en el curso de los siglos uno de los centros principales de la historia serbia. En su interior se multiplicaron los santuarios que los artistas de la cristiandad medieval adornaron con esculturas de mármol de gran belleza y con frescos llenos de gracia y delicadeza, como el de la *Natividad de la Virgen* (ver la foto) en Santa Ana y Joaquín, la célebre "iglesia del rey" cuya construcción se terminó en 1314. Las pinturas murales de la iglesia de la Virgen (1208-1209), que dan fe de una concepción del espacio y una expresividad nuevas, representan un eslabón fundamental en la historia tanto del arte bizantino como del occidental (los pintores italianos Cimabue, Duccio y Giotto, de la segunda mitad del siglo XIII, pertenecen a esta corriente). El estado actual del monasterio, incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1986, es muy satisfactorio. Por desgracia, existe el proyecto de construir una represa en los alrededores para desviar una parte de las aguas del río Studenica. En otoño de 1988 la Unesco enviará una misión de expertos a fin de estudiar las consecuencias que pueda tener tal proyecto para el monasterio.

VIENE DE LA PAG. 27

y no con alcance universal? ¿Existen un arte religioso y una estética de la fe y la piedad o lo que hay es sólo innumerables monumentos religiosos, cada uno de ellos con una o varias soluciones estéticas para necesidades distintas y específicas?

Estas breves reflexiones sobre los valores espirituales y estéticos nos llevan automáticamente a considerar la tercera categoría de valores, a saber, los culturales, entendidos como una serie de características que potencian y refuerzan la conciencia que un individuo o un grupo tienen de su pasado, tanto en un sentido étnico o biológico como geográfico o regional.

Sabido es que el hecho de que un individuo conozca sus orígenes contribuye en gran medida a la definición de su propia identidad, y no cabe duda de que las creencias religiosas transmitidas por la literatura, las tradiciones y los monumentos forman parte de la herencia que cada cual recibe. Además, los avatares de la historia han puesto en manos de muchos grupos étnicos o naciones la custodia de monumentos pertenecientes a un pasado o a una religión que no son los suyos, lo que plantea el problema de cómo interpretar las religiones ajenas desde la conciencia y el patrimonio propios o de cómo tener acceso a los monumentos de la religión que uno profesa y que se hallan enclavados en países extranjeros, a veces hostiles.

Este problema es relativamente reciente, ya que las nuevas religiones o los nuevos estados no vacilaban antes en destruir los vestigios de otras religiones más antiguas o en adaptarlos a su conveniencia. Hubo una época en que el templo egipcio de Luxor fue transformado en iglesia, al igual que sucedió con el Panteón de Roma; Santa Sofía, ya lo hemos dicho, pasó a ser una mezquita y la

primera mezquita de Delhi fue erigida sobre un templo hindú cuyos restos se utilizaron para su construcción. La verdad de cualquier religión ha supuesto casi siempre la falsedad de las demás, y nadie ignora las trágicas consecuencias que para la humanidad ha tenido esta actitud a lo largo de los siglos.

Seguramente es más alentador pensar que en los tiempos actuales, en que las relaciones con el pasado y entre las naciones son tan complejas, cada hombre y cada mujer tratarán de mantener alguna forma de equilibrio entre su propia cultura religiosa, las culturas religiosas del país en que viven y la aceptación universal de la diversidad. Sólo así será posible considerar los monumentos religiosos como joyas del patrimonio nacional, al mismo tiempo propiedad de todos los hombres y símbolo de las creencias de determinados grupos.

Los valores espirituales, estéticos y culturales, cuando se los relaciona con los monumentos religiosos, presentan un rasgo común: la integridad. Integridad del monumento, que los conservadores, museólogos y universitarios procuran preservar, pero que, ante todo, es menester explicar en todos los niveles, desde el de la más complicada y abstrusa erudición hasta el de la enseñanza primaria, particularmente importante; integridad, asimismo, del creyente devoto, que no debe tener la impresión de que la celebridad y el prestigio del lugar santo que venera le privan ni siquiera de un ápice de gracia espiritual, pero consciente de que no por ello deja de ser también una obra de arte; integridad, por último, de los ciudadanos de cada país, orgullosos de los monumentos que se encuentran en el suelo patrio y cuya belleza, gracias al mágico poder de la creación artística, pueden admirar sin participar del fervor que suscitan entre los fieles e incluso sin identificarse con sus valores estéticos.

La clave de la respuesta a todas las cuestiones suscitadas en este artículo consiste en llevar a cabo un gran esfuerzo educativo para que los monumentos religiosos sean universalmente apreciados y accesibles a todos. Esa educación no puede limitarse a la mera información; requiere también cultivar en los individuos una sensibilidad proteica que combine el respeto a todas las creencias, la admiración por las creaciones milenarias de los artistas y artesanos y la fruición emocional o estética que procura la contemplación de sus obras. □

OLEG GRABAR, norteamericano, es un destacado historiador del arte que desde 1980 enseña arte y arquitectura islámicas en la Universidad de Harvard, cuyo Departamento de Artes Plásticas presidió entre 1977 y 1982. Formó parte del comité directivo del Premio Aga Khan de Arquitectura entre 1978 y 1987. Es miembro de la Academia Británica de Artes y Ciencias desde 1978 y recientemente fue elegido miembro de la Academia Británica. Se le deben numerosos artículos y libros sobre arte y arquitectura islámicas, entre los que cabe mencionar el más reciente, *Islamic Art Until 1250* (Arte islámico hasta 1250, Pelican, Londres, 1987, escrito en colaboración con R. Ettinghausen, ya fallecido).

La vocación de un gran proyecto

POR MICHEL PARENT



LA elaboración de la Lista del Patrimonio Mundial no es una operación de tipo académico, sino un acto internacional de carácter jurídico, técnico y práctico que debe contribuir a proteger activamente el patrimonio cultural y natural básico por medio de la solidaridad. Ese patrimonio sufre las consecuencias permanentes del subdesarrollo o del desarrollo mal adaptado. Para perpetuar los vestigios de las culturas desaparecidas y de las riquezas de las culturas contemporáneas y preservar la supervivencia de las especies vivas, la renovación de los recursos naturales y el equilibrio de nuestro medio ambiente, hay que basarse en la cooperación internacional. En ese combate la aplicación de la Convención de 1972 se sitúa en la vanguardia.

Ciertamente, inventariar los bienes de valor universal constituye una empresa estimulante para el espíritu, pero que exige una definición más exacta de la noción de patrimonio en un mundo en el que, bajo los efectos del desarrollo científico y de la ampliación de los conceptos de historia y cultura, la totalidad de lo que existe tiende a integrarse en el patrimonio humano. Todo pertenece, desde luego, a la historia, toda la naturaleza y todos los productos humanos dejan huellas que merecen ser interpretadas, pero no es menos cierto que estamos asistiendo a una transformación acelerada del mundo y que, si no se sacraliza de algún modo con la autoridad de un consenso universal aquello que es esencial e intangible, se corre el riesgo de que la renovación general arrase con todo. Si así ocurriera, podrían perderse las nociones de valor permanente y su aplicación al carácter concreto de las cosas.

Los bienes seleccionados para figurar en la Lista del Patrimonio Mundial no son los únicos que merecen ser preservados. Se trata en realidad de que esos bienes, que gozan de una situación privilegiada, puedan suscitar con su ejemplo la elaboración y aplicación de políticas nacionales o locales de protección del entorno y del patrimonio en su conjunto. Los objetivos de la Convención son a la vez ambiciosos y realistas. Todo estado que la ratifica gana en prestigio, en asistencia concreta y en garantías contra posibles catástrofes, de las que no está libre ningún país, ni siquiera los más desarrolla-

dos y mejor equipados para hacerlos frente.

No hay país que no disponga de un patrimonio cultural y natural estimable. Buena parte de los 102 estados que han ratificado la Convención han presentado al Comité del Patrimonio Mundial peticiones de inscripción y muchos de sus bienes han quedado incluidos en la Lista. Pero cabe preguntarse por qué no lo han hecho todos. Salvo en el caso de la ratificación meramente simbólica, no parece muy coherente ratificar la Convención y después quedarse con las manos cruzadas. Por lo demás, ¿por qué sólo 102 adhesiones? ¿Qué explicación puede darse al hecho de que no exista unanimidad en torno a la Convención, lo que impide que sea universal? En las investigaciones que llevan a cabo de manera coordinada los Estados Partes, la Unesco y el Consejo Internacional de Monumentos y de Sitios (ICOMOS) con miras a definir una serie de esferas de concertación mundial (por zonas de cultura, de creencias, de técnicas arquitectónicas comunes o de grandes vías de comunicación y de intercambio), el esfuerzo de síntesis se ve obstaculizado por los "blancos" que aparecen en los mapas, como los que en los mapas de antaño correspondían a las *terrae incognitae*.

Es cierto que existen grandes disparidades entre los estados como resultado de su extensión, de su densidad de población, de la antigüedad de su cultura, de las vicisitudes de su historia, de las posibilidades que se les han ofrecido y del esmero que han puesto en conservar hasta el presente sus respectivos patrimonios culturales. Por otro lado, el hecho de que los bienes culturales sean mucho más numerosos que los naturales no es en sí mismo muy significativo. Puede tratarse, en el caso de los primeros, de un pequeño monumento o de un vestigio arqueológico que surge en medio de un desierto de piedra, o, en el de los segundos, de un inmenso parque nacional, más extenso incluso que algunos estados.

A medida que se va delimitando la esfera de aplicación de la Convención, se comprueba que los medios que hay que movilizar para aplicarla superan con mucho los recursos propios del Comité del Patrimonio Mundial, que ha de contentarse con financiar tareas urgentes, informes de peritos,

Tassili N'Ajjer (Argelia)



Esta inmensa meseta ("tassili" en lengua beréber) de 72.000 km² de superficie, situada en el Sahara central, en el sudeste de Argelia, presenta características singulares. Tiene una altitud media (1.500 m) y su límite occidental es un acantilado abrupto de 500 metros de altura y casi 700 km de longitud, que la convierte en una especie de fortaleza natural a la que únicamente se puede acceder por algunos profundos desfiladeros. En su interior se despliega una red de cañones en los que a veces hay pozas, manantiales e incluso riachuelos bordeados de vegetación. En esos oasis viven de muy antiguo poblaciones tuaregs sedentarias. El resto de la meseta lo recorren los tuaregs Ajjer que, a causa de la sequía y de la disminución de los recursos vegetales, tienden a volverse también sedentarios, con los consiguientes nuevos riesgos para los recursos naturales, sumamente frágiles. La meseta es famosa por los millares de pinturas y grabados rupestres que en ella existen y que la convierten en el mayor museo prehistórico al aire libre del mundo. Esos vestigios neolíticos (6.000-2.000 a.C.) y otros múltiples restos son prueba de que la región estuvo poblada en una época menos árida, cuando la fauna y la flora eran mucho más abundantes. La región fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1982, tanto a causa de su riqueza cultural como por sus valores naturales. Con la ayuda de la Unesco y de acuerdo con la Convención, se está elaborando un plan de gestión del Tassili. En las fotos: bueyes grabados en la roca de Tegarghat, cerca de Djanet, y paisaje típico de la meseta.

proyectos a largo plazo y hasta trabajos de carácter preventivo, no menos indispensables si se considera que la prevención evita posteriormente una degradación considerable, ahorra gastos importantes en el futuro y preserva la autenticidad de los bienes.

La difusión de la información sobre el Patrimonio Mundial por conducto de los medios de comunicación debe contribuir a fomentar las operaciones de gran envergadura, pero la eficacia de esa difusión depende de que la Lista establecida sea rigurosa, representativa y absolutamente digna de crédito. Por último, la solidaridad en favor de los bienes debe manifestarse necesariamente en la vigilancia permanente del estado en que se hallan dichos bienes, con el fin de garantizar el cumplimiento de la Convención y la utilización debida de los fondos concedidos. La Lista no deberá en ningún caso admitir consagraciones ficticias ni el Fondo dedicarse a desperdiciar sus recursos en tareas vanas. Por fortuna, no ocurre así.



Foto © Drillaud-A. P.I., Prades, Francia

Pero si se quiere ampliar el Patrimonio Mundial y asegurar la consecución de sus objetivos hay que ser vigilantes. La fiscalización supranacional no puede interpretarse como un menoscabo de la soberanía de los estados, puesto que cada uno de ellos ha aceptado libremente su compromiso, tras sopesar las ventajas y las obligaciones.

Es más: cualquier comunidad puede, para proteger su identidad cultural, encontrar en la Convención un apoyo que no se limita a la asistencia material y que puede contribuir a impedir las destrucciones clandestinas de su patrimonio o a sobreponerse a intereses que no lo respetan. □

MICHEL PARENT, francés, fue Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de 1981 a 1987. Como miembro de la comisión que redactó la Convención del Patrimonio Mundial y como relator y posteriormente presidente del Comité del Patrimonio Mundial, ha aportado una contribución decisiva a la elaboración y al desarrollo del concepto de patrimonio mundial.

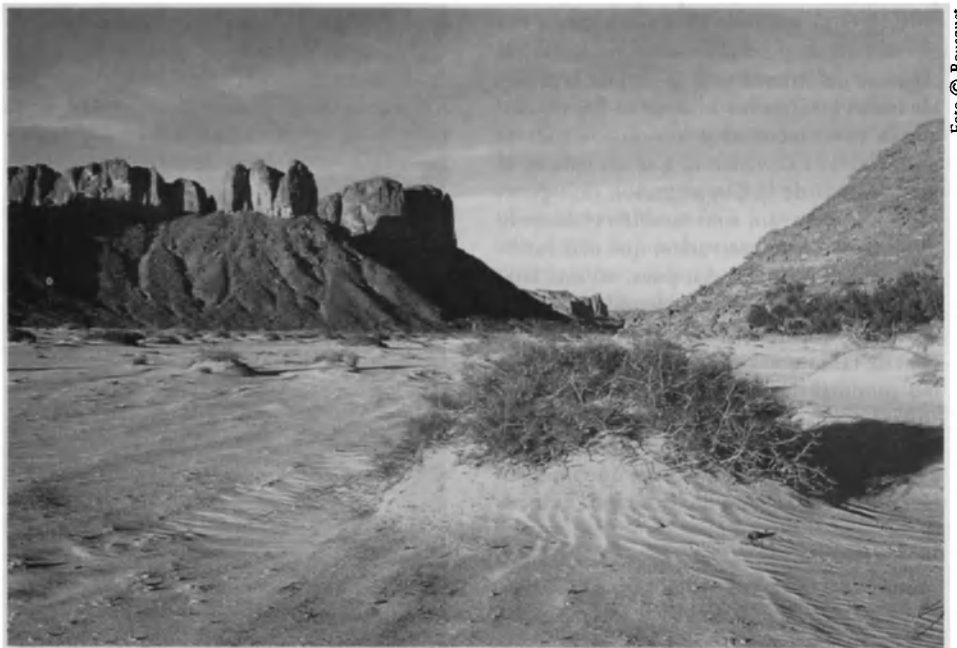


Foto © Bousquet

Cómo funciona el Patrimonio Mundial



Participantes, sistema de selección, beneficios

■ ¿Quiénes participan en el sistema del patrimonio mundial?

Los estados, en función de sus procedimientos nacionales propios, pueden ratificar, aceptar o adherir a la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural^{*}, con lo cual esos países, a los que se da el nombre de "Estados Partes", se convierten en participantes de pleno derecho en los mecanismos de la Convención. Esta fue aprobada por la Conferencia General de la Unesco en noviembre de 1972 y entró en vigor en 1975, tras haber adherido a ella un "número crítico" de Estados Partes, que se había fijado en veinte. El primero fue Estados Unidos de América, el 7 de diciembre de 1973, siguiéndole en rápida sucesión otros diecinueve países de todas las latitudes (Egipto, Irak, Bulgaria, Sudán, Argelia, Australia, Zaire, Nigeria, Níger, República Islámica de Irán, Túnez, Jordania, Yugoslavia, Ecuador, Francia, Ghana, República Árabe Siria, Chipre y Suiza).

El día 1 de junio de 1988 se elevaba a 102 el número de Estados Partes de todas las regiones del mundo (ver la lista de la p. 37). De todos los Estados Miembros de la Unesco tan sólo cincuenta y seis no son todavía partes de la Convención, que no sólo es el instrumento de la Organización más generalmente aceptado, sino también el acuerdo mundial sobre conservación que más ratificaciones ha recibido. Así pues, no está lejano el día en que, de conformidad con los deseos de quienes la concibieron, la protección de la Convención abarque "el patrimonio mundial de la humanidad entera".

Una vez cada dos años, los Estados Partes se constituyen en Asamblea General para elegir a los veintidós miembros que integran el Comité del Patrimonio Mundial. El man-

dato de cada estado tiene una duración de seis años, pero un tercio de los miembros designados se renueva cada dos. La elección del primer Comité tuvo lugar en noviembre de 1976 y en junio de 1977 se celebró su primera reunión, en la que se aprobaron los principios y los métodos de trabajo. La Convención empezó a funcionar un año después, con la inscripción de los doce primeros bienes.

En la actualidad son miembros del Comité los siguientes países: Argelia, Australia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Cuba, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, India, Italia, Líbano, Malawi, México, Noruega, Pakistán, República Árabe del Yemen, República Unida de Tanzania, Sri Lanka, Túnez y Turquía.

Actúan como secretaría del Comité los funcionarios de la Unesco encargados de los programas de conservación del patrimonio. Sobre todo para seleccionar los bienes de la Lista del Patrimonio Mundial, el Comité cuenta con el asesoramiento de especialistas de las organizaciones no gubernamentales que en el ámbito internacional se ocupan de la salvaguardia del patrimonio cultural y natural: el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (UICN). Ambas organizaciones aportan también una contribución técnica a la preservación de los sitios del Patrimonio Mundial, en colaboración con el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), creado en Roma con los auspicios de la Unesco.

■ ¿Cómo se eligen los bienes del Patrimonio Mundial?

El proceso de selección lo inician los Estados Partes designando aquellos bienes localizados en su territorio que, a juicio del Comité, puedan poseer un "valor universal excepcional" y que, por consiguiente, me-

Catedral de Santa María e iglesia de San Miguel de Hildesheim (República Federal de Alemania) ▶



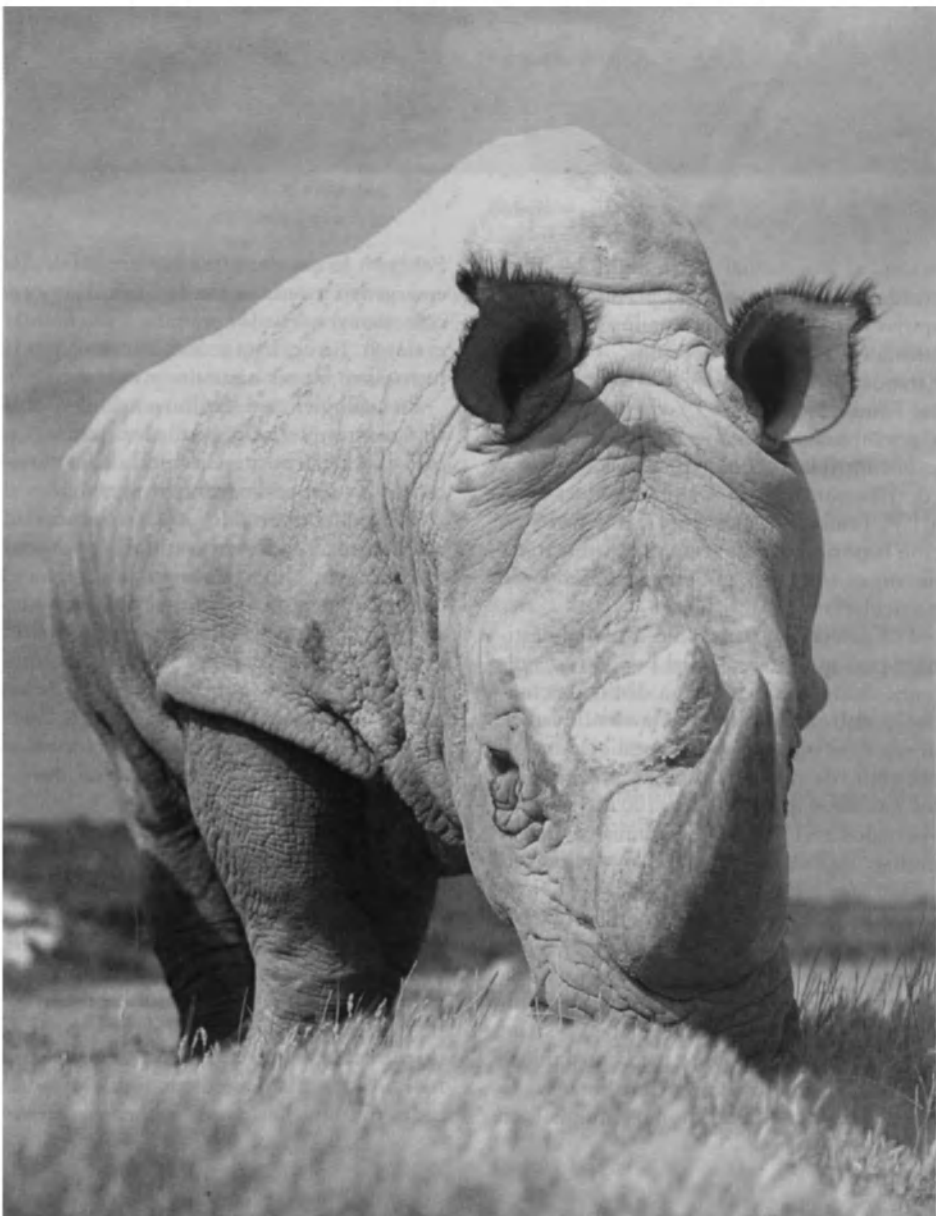
Por su plano y su decoración interior, estos dos edificios arrojan luz sobre un período importante de la historia del arte religioso del Sacro Imperio Romano Germánico en la época románica. Fundada en el siglo IX, pero reconstruida en el XI, la catedral de Santa María (véase foto) contiene importantes obras de arte, como las puertas de bronce que representan escenas del Génesis y de la vida de Cristo, y una columna de bronce en espiral, imitación de las antiguas columnas triunfales romanas, con escenas del Nuevo Testamento. Fueron encargadas por el obispo San Bernward (933-1022), principal consejero imperial de Otón III y gran aficionado al arte. Fue éste el fundador de la antigua abadía de San Miguel (siglos XI-XII esencialmente). La armonía de las proporciones del plano, la nítida división de los volúmenes y de las masas exteriores y su silueta original en la que cuatro torreones esbeltos contrastan con las dos pesadas torres-linternas hacen de este edificio la obra maestra de la arquitectura germánica de la época de los Otones. La cripta alberga la tumba de San Bernward. El techo de la nave, pintado en madera, muestra un gigantesco árbol de Jesé acompañado de escenas cristológicas. Ambos edificios fueron incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial en 1985.

Parque Nacional del Garamba (Zaire) ▶



Las vastas sabanas del Garamba, en la región noroccidental de Zaire, son el hábitat natural de varios mamíferos, entre ellos uno de los animales más raros y amenazados de África, el rinoceronte blanco (*Ceratotherium simum cottoni*). De mayor tamaño que el rinoceronte negro y de aspecto más robusto, se distingue de él, sobre todo, por su mandíbula rectangular, a la que, por una deformación del término sudafricano "weit", ancho (parecido en su pronunciación a la palabra inglesa "white", blanco), debe su nombre, y no a su color, que es en realidad gris oscuro y a menudo rojo, como el lodo arcilloso en el que se revuelca. El Parque Nacional del Garamba se creó en 1938 con el objetivo principal de proteger a esta especie. En 1980 pasó a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial. Gracias a un proyecto conjunto organizado de acuerdo con la Convención entre el Fondo Mundial para la Protección de la Fauna y la Flora Silvestres, el Zoológico de Francfort (República Federal de Alemania), el Instituto de Zaire para la Conservación de la Naturaleza y la Unesco, la población de rinocerontes blancos, que en 1985 había descendido al umbral crítico de diez ejemplares, es hoy en día de veinte. Este proyecto, cuya duración se calcula en varios años, hasta que la población haya alcanzado un número suficiente, tiene por objeto principal luchar contra la caza furtiva. En el Parque, cuya superficie es de 44.800 km², viven también otros animales: hipopótamos, búfalos, jirafas y leopardos. El equilibrio entre el arbolado y la hierba se mantiene mediante la quema controlada de la maleza, de modo que los pastos puedan renovarse. El Parque es, así, un ejemplo destacado de la interacción entre el hombre y el medio.

^{*}La Convención se aplica a los bienes "inmuebles". Así, en ella se define el patrimonio cultural como "monumentos, conjuntos arquitectónicos y lugares" y el patrimonio natural como "monumentos naturales (por ejemplo, formaciones físicas y biológicas), formaciones geológicas y fisiográficas y lugares naturales".



rezcan figurar en la Lista del Patrimonio Mundial. A continuación el Comité “inscribe” en la Lista los bienes que responden a los criterios establecidos, centrados en el concepto fácilmente comprensible, aunque amplio y forzosamente subjetivo, de “valor universal excepcional”. Esos criterios han sido objeto de una minuciosa elaboración durante años, con muchas horas de estudio, comparaciones y debates entre científicos e historiadores del arte y la arquitectura, así como en el propio Comité. Con todo, aun subsisten hoy día ciertos problemas y hay inscripciones que sólo se aceptan tras encendidas polémicas.

El Comité se reúne todos los años en otoño para inscribir los bienes designados y cuenta para su evaluación con la ayuda del ICOMOS y de la UICN, que utilizan los servicios de redes internacionales de especialistas para valorar cada bien en función de los criterios establecidos. Así pues, desde 1978 viene habiendo un ciclo anual de propuestas, evaluaciones e inscripciones. La lista ha ido aumentando a una velocidad sorprendente, habiéndose sumado a ella treinta nuevos bienes cada año, por término medio, desde la indicada fecha. El incremento ha resultado mucho más rápido en lo que atañe a los bienes culturales, ya que de los 288 bienes inscritos hasta la fecha 211 son culturales, 68 naturales y 9 “mixtos” (por ejemplo, el Parque Nacional de Tikal en Guatemala y el Monte Taishan en China, lugares de gran importancia cultural y natural al mismo tiempo). De todos estos bienes 133 se encuentran situados en Europa y América del Norte, 36 en América Latina y el Caribe, 48 en Asia y el Pacífico, 32 en África y 39 en los Estados Arabes.

Grutas de Mogao (China)



Este conjunto de templos rupestres búdicos está situado en los confines del desierto de Takla Makan, en la provincia de Gansu, noroeste de China. Mogao fue fundado en el siglo IV en el lugar en que, según la leyenda, se le aparecieron a un monje mil Budas. Situado en la Ruta de la Seda, el sitio conoció una intensa actividad hasta el siglo XIV; en efecto, durante esos diez siglos se excavaron mil grutas que posteriormente se decoraron con frescos (detalle en la foto) y esculturas de artistas de diversos orígenes. Hoy día quedan 496. Después de un periodo (siglos IV-VI) caracterizado por la influencia del arte greco-búdico y la ilustración de las *jatakas* que relatan las vidas anteriores de Buda, el arte de Mogao alcanzó su apogeo entre los siglos VI y IX con la evocación de los sutras, de los paraísos búdicos, de escenas de la vida cotidiana y de temas históricos. Entre los siglos X y XIV, con la decadencia de la Ruta de la Seda y la contratación de artistas-funcionarios para decorar las grutas, aparece un estilo más académico. Mogao fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987. La Unesco ha enviado una misión de expertos para ayudar a las autoridades chinas a elaborar un plan de salvaguardia del sitio, enclavado en una zona de sismos y expuesto a las tempestades de arena. A pesar de la sequedad del clima desértico, la humedad matinal en primavera y verano puede ocasionar una alteración química de los colores de los frescos. Está prevista la organización de cursos de formación científica en materia de conservación de pinturas murales para que el equipo técnico que trabaja en Mogao pueda desempeñar su cometido en las mejores condiciones.



Es evidente que la Lista carece todavía de representatividad universal. No figuran en ella algunos bienes cuya importancia reconocería de inmediato cualquier profano, por no hablar de los especialistas en arte o en ciencias de la naturaleza. Ello se debe, lisa y llanamente, a que un tercio de la comunidad mundial no ha adherido aun a la Convención. El orden en que se ha ido nutriendo la Lista refleja asimismo las prioridades de los Estados Partes.

■ ¿Qué utilidad tiene el hecho de estar inscrito en la Lista?

Como el objetivo primordial de la Convención consiste en "proteger" los bienes del Patrimonio Mundial, la ventaja principal y más clara que se desprende de la inscripción consiste en incrementar las facultades de quienes se ocupan de la protección y disfrute de los bienes, que tanto pueden ser los conservadores de las antigüedades y los parques nacionales, muchas veces con dificultades para obtener los fondos necesarios a costa de otros servicios gubernamentales, como las autoridades locales o, incluso, las asociaciones privadas o los particulares.

Ahora bien, el renombre internacional y el apoyo moral resultan insuficientes. Por tal

razón, el Fondo del Patrimonio Mundial creado por la Convención permite prestar apoyo técnico y financiero a los países que cuentan con escasos recursos. Todos los Estados Partes están obligados a contribuir a ese Fondo, bien con un 1% de su aportación al presupuesto ordinario de la Unesco, que es la contribución obligatoria, bien con una contribución voluntaria, que suele ser igual al 1%. También se contempla en la Convención la posibilidad de recibir contribuciones de organismos no gubernamentales y de particulares.

El Comité del Patrimonio Mundial destina el presupuesto anual del Fondo (2,7 millones de dólares en 1988) a diversas actividades, entre las que figuran la identificación de posibles bienes del Patrimonio Mundial, el estudio de su estado de conservación y de los cuidados que requiere (100.000 dólares asignados en 1988), el asesoramiento de expertos, asistencia técnica y equipo de conservación (unos 700.000 dólares), el perfeccionamiento de la capacitación en materia de conservación (500.000 dólares) y la ayuda urgente en caso de daños imprevistos ocasionados por una catástrofe o de riesgo de que se produzca (200.000 dólares).

Además, al Comité le cabe la posibilidad de inscribir un bien gravemente amenazado en la "Lista del Patrimonio Mundial en

Peligro", lo que permite adoptar medidas de emergencia y recabar fondos para las operaciones en gran escala encaminadas a eliminar el riesgo. En esa lista se han inscrito hasta la fecha siete bienes naturales y culturales.

En cualquier caso, la Convención estipula claramente que las autoridades nacionales, que son las depositarias directas del patrimonio correspondiente, deben responder al compromiso contraído con la comunidad internacional. El honor entraña la responsabilidad y, en último término, la obligación de rendir cuentas. De ahí que el Comité no se contente con inscribir nuevos bienes un año tras otro y haya creado un mecanismo para vigilar el estado de conservación de los bienes inventariados, el cual permite intervenir oportunamente cuando se comprueba que los recursos locales resultan insuficientes.

Desde 1978 el Fondo ha desembolsado unos cinco millones de dólares en total, cantidad insignificante para hacer frente a las inmensas necesidades mundiales y auténtica miseria en comparación con las ingentes sumas que las naciones gastan en armamento para la destrucción. Con todo, ese dinero se ha gastado provechosamente, pues ha servido para complementar las inversiones nacionales, catalizar los recursos locales y, ante todo, promover la ayuda a la conservación

Lista de bienes del Patrimonio Mundial

(hasta el 31 de diciembre de 1987)



211 bienes culturales,



68 bienes naturales y



9 bienes mixtos



Foto © Rinnie Tang, París

del patrimonio común en distintos niveles, tanto nacionales como internacionales.

En Haití, por ejemplo, se ha creado un vasto programa de conservación y formación, con un presupuesto de cuatro millones de dólares, en favor de la histórica Ciudadela, el Palacio de Sans Souci y el sitio de Ramiers. El Fondo ha aportado 100.000 dólares, el presupuesto ordinario de la Unesco otro tanto y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1,2 millones de dólares aproximadamente. La ayuda bilateral a la inversión del gobierno procede de Austria, Canadá, Chile, Francia, la República Federal de Alemania y los Países Bajos. Asimismo, el World Monument Fund (Estados Unidos) ha logrado reunir casi 200.000 dólares de ayuda privada norteamericana. De modo similar, en el espléndido Parque Nacional del Garamba (Zaire), último refugio del rinoceronte blanco, la ayuda prestada por el Fondo del Patrimonio Mundial ha permitido conjugar los esfuerzos del Fondo Mundial para la Protección de la Fauna y la Flora Silvestres, el Zoológico de la ciudad de Francfort y el Instituto de Zaire para la Conservación de la Naturaleza, con objeto de duplicar la población de rinocerontes y proporcionar a estos animales un futuro tranquilo y un entorno más favorable.

República Federal de Alemania

Catedral de Aquisgrán. Catedral de Espira. La Residencia de Wurzburg con los jardines de la Corte y la plaza de la Residencia. Iglesia de Peregrinación de Weis. Castillos de Augsburg y de Falkenlust en Brühl. Catedral de Santa María e iglesia de San Miguel de Hildesheim. Monumentos de Tréveris. Ciudad Hanseática de Lübeck.

Argelia

La Kaláa de Beni Hammad. Tassili N'Ajjer. Valle del M'Zab. Djemila. Tipasa. Timgad.

Argentina

Los Glaciares. Parque Nacional de Iguazú.

Argentina y Brasil

Misiones jesuíticas de los guaraníes: San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor (Argentina), Ruinas de San Miguel de las Misiones (Brasil).

Australia

Parque Nacional de Kakadu. La Gran Barrera de Coral. La Región de los Lagos de Willandra. Parques Nacionales de las Extensiones Salvajes de Tasmania Occidental. Islas de Lord Howe. Parques de los Bosques de la Costa Oriental. Parque Nacional de Uluru.

Bangladesh

La histórica ciudad-mezquita de Bagerhat. Ruinas de la Vihara Budista de Paharpur.

Benin

Palacios Reales de Abomey.

Bolivia

Ciudad de Potosí.

Brasil

Ciudad histórica de Ouro Preto. Centro histórico de la ciudad de Olinda. Centro histórico de Salvador de Bahía. Santuario del Buen Jesús de Congonhas. Parque Nacional de Iguazú. Brasilia.

Bulgaria

Iglesia de Boyana. El jinete de Madara. Tumba tracia de Kazanlak. Iglesias rupestres de Ivanovo. Antigua ciudad de Nesebar. Monasterio de Rila. Reserva Natural de Srebarna. Parque Nacional de Pirin. Tumba tracia de Svechtari.

Camerún

Reserva de fauna de Dja.

Canadá

Parque Nacional Histórico de la Anse of Meadows. Parque Nacional Nahanni. Parque Provincial de los Dinosaurios. Isla Anthony. Sector del precipicio de los bisontes. Parque Nacional de Wood Buffalo. Parques de las Montañas Rocosas canadienses*. Distrito histórico de Quebec. Parque Nacional Gros Morne.

Canadá y Estados Unidos de América

Parque Nacional de Kluane y Reserva de Wrangell-Saint Elias.

Colombia

Puerto, fortalezas y conjunto monumental de Cartagena.

(*) El sitio de Burgess Shale, inscrito anteriormente en la Lista del Patrimonio Mundial, forma parte de los Parques de las Montañas Rocosas canadienses.

Costa de Marfil

Parque Nacional de Tai. Parque Nacional de la Camoé.

Costa Rica

Reservas de la Cordillera de Talamanca-La Amistad.

Cuba

Ciudad vieja de La Habana y su sistema de fortificaciones.

China (República Popular de)

Monte Taishan. La Gran Muralla. Palacio Imperial de las Dinastías Ming y Qing. Grutas de Mogao. Mausoleo del Primer Emperador Qin. Sitio del Hombre de Pekín en Zhukudian.

Chipre

Pafos. Iglesias pintadas de la región de Troodos.

Ecuador

Islas Galápagos. Ciudad de Quito. Parque Nacional Sangay.

Egipto

Menfis y su necrópolis y las pirámides de Gizeh a Dashur. La antigua Tebas y su necrópolis. Los monumentos de Nubia de Abú Simbel a Filae. El Cairo islámico. Abú Mena.

España

La Mezquita de Córdoba. La Alhambra y el Generalife en Granada. Catedral de Burgos. Monasterio y sitio de El Escorial (Madrid). Parque y Palacio Güell y Casa Milá en Barcelona. Cueva de Altamira. Ciudad vieja de Segovia y su acueducto. Iglesias prerrománicas del antiguo reino de Asturias. Ciudad vieja de Santiago de Compostela. Ciudad vieja de Avila y sus iglesias extramuros. Arquitectura mudéjar de Teruel. Ciudad histórica de Toledo. Parque Nacional de Garajonay. Centro histórico de Cáceres. Catedral, Alcázar y Archivo de Indias de Sevilla.

Estados Unidos de América

Parque Nacional de Redwood. Mesa Verde. Yellowstone. Parque Nacional del Gran Cañón. Parque Nacional de los Everglades. Independence Hall. Parque Nacional de Mammoth Cave. Parque Nacional Olympic. Sitio histórico estatal de Cahokia Mounds. Parque Nacional de las Great Smoky Mountains. Fortaleza y sitio histórico de San Juan de Puerto Rico. Estatua de la Libertad. Parque Nacional de Yosemite. Parque Nacional Histórico de Chaco. Monticello y Universidad de Virginia en Charlottesville. Parque Nacional de los Volcanes de Hawaii.

Etiopía

Parque Nacional de Simien. Iglesias cavadas en la roca de Lalibela. Fasil Ghebi. Valle inferior del Awash. Tiya. Axum. Valle inferior del Omo.

Francia

Monte Saint-Michel y su bahía. Catedral de Chartres. Palacio y parque de Versalles. Basílica y colina de Vézelay. Grutas adornadas del valle del Vézère. Palacio y parque de Fontainebleau. Castillo y dominio de Chambord. Catedral de Amiens. Teatro antiguo y sus alrededores y Arco de Triunfo de Orange. Monumentos romanos y románicos de Arles. Abadía Cisterciense de Fontenay. Salina Real de Arc y Senans. Plaza Stanislas, de la Carrière y de la Alliance en Nancy. Iglesia de

Saint Savin sur Gartempe. Cabos de Girolata y de Porto y Reserva Natural de Escandola en Córcega. Puente del Gard.

Ghana

Fuertes y castillos de Volta, de Accra y sus alrededores y de las regiones central y oeste. Construcciones tradicionales ashanti.

Grecia

Templo de Apolo Epikurios en Bassae. Sitio arqueológico de Delfos. Acrópolis de Atenas.

Guatemala

Parque Nacional de Tikal. Antigua Guatemala. Parque arqueológico y ruinas de Quirigua.

Guinea y Costa de Marfil

Reserva natural integral del Monte Nimba.

Haití

Parque nacional histórico - Ciudadela, Sans Souci, Ramiers.

Honduras

Sitio maya de Copán. Reserva de Biosfera de Río Plátano.

Hungría

Budapest: orillas del Danubio y barrio del castillo Buda. Holloko.

India

Grutas de Ajanta. Grutas de Ellora. Fuerte de Agra. El Taj Mahal. Templo del Sol en Konarāk. Conjunto de monumentos de Mahabalipuram. Parque Nacional de Kaziranga. Santuario de Fauna de Manas. Parque Nacional de Keoladeo. Iglesias y conventos de Goa. Conjunto monumental de Khajuraho. Conjunto monumental de Hampi. Fatehpur Sikri. Conjunto de monumentos de Pattadakal. Grutas de Elefanta. Templo de Brihadisvara en Thanjavur. Parque Nacional de los Sundarbans.

Irak

Hatra

Irán

Choga Zanbil. Persépolis. Meidan Emam, Ispahán.

Italia

Arte rupestre de Valcamónica. Centro histórico de Roma. Iglesia y convento de Santa María delle Grazie con "La Cena" de Leonardo da Vinci. Centro histórico de Florencia. Venecia y su laguna. Piazza del Duomo de Pisa.

Jamahiriya Arabe Libia

Sitio arqueológico de Leptis Magna. Sitio arqueológico de Sabratha. Sitio arqueológico de Cirene. Enclaves rupestres del Tadrat Acacus. Ciudad vieja de Ghadames.

Jordania

Ciudad vieja y murallas de Jerusalén. Petra. Qusair Amra.

Líbano

Anjar. Baalbek. Biblos. Tiro.

Malawi

Parque Nacional del Lago Malawi.

Malta

Hipogeo de Hal Saflieni. Ciudad de La Valetta. Templos de Ggantija.

Marruecos

Medina de Fez. Medina de Marrakech. Ksar de Ait Ben Haddu.

México

Sian Ka'an. Ciudad prehispánica y Parque Nacional de Palenque. Centro histórico de México y Xochimilco. Ciudad prehispánica de Teotihuacán. Centro histórico de Oaxaca y sitio arqueológico de Monte Albán. Centro histórico de Puebla.

Nepal

Parque Nacional de Sagarmatha. Valle de Katmandú. Parque Nacional Real de Chitwan.

Noruega

Iglesia de madera de Urnes. Barrio de Bryggen en la ciudad de Bergen.

Nueva Zelandia

Parque Nacional de Westland y Monte Cook. Parque Nacional de Fiordland.

Omán

Fuerte de Bahla.

Pakistán

Ruinas arqueológicas de Mohenjo-Daro. Taxila. Ruinas búdicas de Takht-i-Bahi y Sahr-i-Bahlol. Monumentos históricos de Thatta. Fuerte y jardines de Shalimar en Lahore.

Panamá

Fortificaciones de la costa caribe de Panamá: Portobelo, San Lorenzo. Parque Nacional del Darién.

Perú

Ciudad del Cuzco. Santuario histórico de Machu Picchu. Sitio arqueológico de Chavín. Parque Nacional de Huascarán. Sitio arqueológico de Chan Chan. Parque Nacional de Manú.

Polonia

Conjunto histórico-urbano y arquitectónico de Cracovia. Minas de sal de Wieliczka. Campo de concentración de Auschwitz. Parque Nacional de Bialowieza. Centro histórico de Varsovia.

Portugal

Ciudad de Angra do Heroísmo en las Azores. Monasterio de los Jerónimos y Torre de Belem en Lisboa. Monasterio de Batalha. Convento de Cristo en Tomar. Centro histórico de Evora.

Reino Unido

Calzada de los Gigantes y su costa. Catedral y castillo de Durham. Garganta de Ironbridge. Parque real de Studley y ruinas de la abadía de Fountains. Stonehenge, Avebury y sitios asociados. Castillos del rey Eduardo en Gwynedd. Isla de Santa Kilda. Palacio de Blenheim. Ciudad de Bath. Muro de Adriano. Palacio de Westminster. Abadía de Westminster e Iglesia de Santa Margarita.

República Arabe Siria

Ciudad antigua de Damasco. Ciudad antigua de Bosra. Sitio de Palmira. Ciudad antigua de Alepo.

República Unida de Tanzania

Zona de conservación de Ngorongoro. Ruinas de Kilwa Kisiwani y de Songo Mnara. Parque Nacional de Serengeti. Reserva de caza de Selous. Parque Nacional del Kilimanjaro.

Santa Sede

Ciudad del Vaticano.

Senegal

Isla de Gorée. Parque Nacional de Nikolo-Koba. Parque Nacional de las Aves de Djoudj.

Seychelles

Atolón de Aldabara. Reserva natural del Valle de Mai.

Sri Lanka

Ciudad santa de Anuradhapura. Ciudad histórica de Polonnaruwa. Ciudad antigua de Sigiriya.

Suiza

Convento de San Gall. Convento benedictino de Saint-Jean des Soeurs en Müstair. Ciudad vieja de Berna.

Túnez

Medina de Túnez. Sitio arqueológico de Cartago. Anfiteatro de El Djem. Parque Nacional de Ichkeul. Ciudad púnica de Kerkuan y su necrópolis.

Turquía

Zonas históricas de Estambul. Parque Nacional de Göreme y enclaves rupestres de Capadocia. Gran Mezquita y Hospital de Divrigi. Hattusa. Nemrut Dag.

Yemen

Ciudad vieja de San'a.

Yemen Democrático

Ciudad antigua de Shibam y sus murallas.

Yugoslavia

Ciudad vieja de Dubrovnik. El viejo Ras con el Sopocani. Centro histórico de Split con el palacio de Diocleciano. Parque Nacional de Plitvice. Comarca natural e histórico-cultural de Ohrid. Comarca natural e histórico-cultural de Kotor. Parque Nacional del Durmitor. Monasterio de Studenica. Grutas de Skocjan.

Zaire

Parque Nacional de los Virunga. Parque Nacional del Garamba. Parque Nacional de Kahuzi-Biega. Parque Nacional del Salonga.

Zimbabue

Parque Nacional de Mana Pools y áreas de safari de Sapi y Chewore. Monumento nacional del Gran Zimbabue. Ruinas de Khami.

Países que han ratificado la Convención

Además de los anteriores, han ratificado la Convención sobre el Patrimonio Mundial Cultural y Natural los siguientes países: Afganistán, Antigua y Barbuda, Arabia Saudita, Burkina Faso, Burundi, Congo, Chile, Dinamarca, Filipinas, Finlandia, Gabón, Gambia, Guyana, Jamaica, Luxemburgo, Madagascar, Maldivas, Malí, Mauritania, Mónaco, Mozambique, Nicaragua, Níger, Nigeria, Paraguay, Qatar, República de Cabo Verde, República Centroafricana, República Democrática Popular Lao, República Dominicana, República Socialista de Vietnam, San Cristóbal y Nevis, Suecia, Sudán, Tailandia, Uganda y Zambia.



El emblema del Patrimonio Mundial simboliza la interdependencia de los bienes culturales y naturales: el cuadrado central es una forma creada por el hombre y el círculo representa la naturaleza; ambos están estrachamente vinculados. El emblema es redondo, como el mundo, y al mismo tiempo es un símbolo de protección

Parque Nacional de Serengeti y zona de conservación de Ngorongoro (República Unida de Tanzania)



El Parque Nacional de Serengeti tiene una superficie de 1,5 millones de hectáreas de sabana y de bosque claro en donde viven los mayores rebaños de animales herbívoros del mundo. Espectáculo fascinante es contemplar la migración de los ñus, las cebras (ver la foto de la portada posterior) y las gacelas en mayo y junio, cuando se desplazan en masa desde las llanuras centrales hacia los puntos de agua situados al oeste; los rebaños forman a veces largas filas de más de 10 km de largo, llevando tras ellos a los predadores al acecho. La zona de conservación de Ngorongoro, contigua al parque, forma con éste la reserva de animales más vasta del mundo. Situado en el centro de la zona, el cráter apagado de Ngorongoro, de 2.286 metros de altura, 15 a 20 km de diámetro y más de 600 metros de profundidad, constituye un paisaje grandioso. En la zona habitan desde hace mucho tiempo los pastores masai cuyos rebaños comparten con una fauna salvaje rica y variada los pastizales y los puntos de agua. En la hoy famosa garganta fosilífera de Olduvai, al oeste del cráter de Ngorongoro, se han llevado a cabo excavaciones que han puesto al descubierto, aparte de osamentas de animales, los restos de varios homínidos, entre ellos el *Homo habilis*, de suma importancia para el conocimiento de los albores de la especie humana.

Chan Chan (Perú)



De esta antigua capital del reino Chimú subsisten impresionantes ruinas (ver foto de la portada posterior) que son testimonio de la grandeza de una civilización extinguida. Hacia el año 1200 la civilización Chimú sucedió a la cultura Mochica en el territorio que ésta ocupaba. El valle de Moche, donde se halla enclavada Chan Chan, fue el centro de un vasto imperio que se extendía desde el norte del golfo de Guayaquil hasta el sur de la región de Paramonga. En esta zona árida las aguas de un río, conducidas por un canal de 800 km de longitud, permitían regar, gracias a un sistema sobremano perfeccionado, la región de Chan Chan, cuya feracidad resulta difícilmente imaginable hoy día. La ciudad, que con sus 20 km² de superficie era la mayor de la América precolombina, presenta un trazado riguroso y jerarquizado de nueve grandes conjuntos rectangulares rodeados de murallas de tierra. Cada una de estas circunscripciones, seguramente de carácter real o aristocrático, tenía, en torno a una o varias plazas, sus templos, viviendas, jardines, cementerios, etc. Las construcciones de adobe están decoradas con frisos en relieve provistos de motivos geométricos de inspiración marina. Las principales actividades artesanales parece que fueron la talla de la madera, el tejido y la orfebrería. La ciudad de Chan Chan está amenazada por dos grandes peligros: el saqueo a que está constantemente sometida y la erosión natural que ataca sus frágiles construcciones de adobe. Se han llevado a cabo trabajos de conservación de los frescos y las pinturas murales, así como de dos de sus palacios; sin embargo, para poder preservar la ciudad es preciso, ante todo, consolidar sistemáticamente sus construcciones. Chan Chan figura desde 1986 en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

También usted puede contribuir a la protección del Patrimonio Mundial

En lo esencial son las contribuciones de los Estados Partes las que alimentan el Fondo del Patrimonio Mundial. De todos modos, también los particulares o los organismos públicos pueden hacer donativos o legados, que la Unesco acoge naturalmente con el máximo agrado. Nuestros lectores pueden pues hacer su aportación al considerable esfuerzo financiero que debe realizar el Fondo. Las ayudas en dinero pueden enviarse a: Secretaría del Comité del Patrimonio Mundial, Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 París (Francia)

o bien abonarse en las siguientes cuentas:

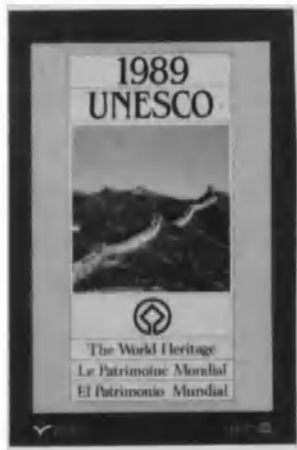
- en francos franceses:
 - Compte Unesco (Núm. 03301/5-770.002-4)
 - Société Générale
 - Agence AG, Bureau FB
 - 75784 París CEDEX 16
- en dólares de los Estados Unidos:
 - a) por transferencia a:
 - Unesco Account (Núm. 949-1-192558)
 - Chase Manhattan Bank, N.A.
 - International Money Transfer Division
 - 1 New York Plaza
 - Nueva York, N.Y. 10015
 - b) por cheque a la orden de la Unesco
 - Cuenta núm. 949-1-191558 a enviar a:
 - Chase Manhattan Bank, N.A.
 - International Agencies Banking Unit
 - 380 Madison Avenue
 - Nueva York, N.Y. 10017

Al hacer el pago debe señalarse claramente que se trata de una contribución al Fondo del Patrimonio Mundial.

Acaba de aparecer la Agenda Unesco del Patrimonio Mundial 1989

- Trilingüe : español/inglés/francés
- 54 fotografías a todo color de bienes naturales y monumentos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial.
- Precio: 64 francos franceses; 10 dólares de los Estados Unidos

Los beneficios obtenidos con la venta de la Agenda se destinarán al Fondo del Patrimonio Mundial. Dirija sus pedidos a los agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco o a la Editorial de la Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París, Francia.



Revista mensual publicada en 35 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Redacción y distribución:

Unesco, Place Fontenoy, 75700 París.

Redacción (en la Sede, París):

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
 Español: Francisco Fernández-Santos, Miguel Labarca
 Francés: Alain Lévêque, Neda el Khazen
 Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
 Árabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
 Braille: Violette Ringelstein
 Ilustración: Ariane Bailey
 Composición gráfica: Georges Servat
 Relación con las ediciones fuera de la Sede: Solange Belin
 Ventas y suscripciones: Henry Knobil
 Proyectos especiales: Peggy Julien

Ediciones (fuera de la Sede):

Ruso: Georgi Zelenin (Moscú)
 Alemán: Werner Merkli (Berna)
 Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
 Italiano: Mario Guidotti (Roma)
 Hindi: Ram Babu Sharma (Delhi)
 Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
 Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
 Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
 Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
 Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
 Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
 Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
 Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
 Malayu: Abdul Manaf Saad (Kuala Lumpur)
 Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
 Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
 Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
 Chino: Shen Guofen (Pekín)
 Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
 Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
 Cingalés: S.J. Sumanaskara Banda (Colombo)
 Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
 Sueco: Lina Svenzén (Estocolmo)
 Vasco: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
 Tai: Savitri Suwansathit (Bangkok)
 Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
 Pashtu: Nasir Seham (Kabul)
 Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Tarifas de suscripción:

1 año: 90 francos franceses (España: 2.385 pesetas IVA incluido).
 Tapas para 12 números (1 año): 62 francos.
 Reproducción en microfilm (1 año): 85 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Imprimé en France (Printed in France) - Dépôt légal: C1 - Août 1988
 Photogravure-impression: Maury-Imprimeur S.A., Z.I., route d'Etampes, 45330 Malesherbes

ISSN 0304-310X
 N° 8 - 1988 - OPI - 88 - 3 - 4595



Foto Jacques Thomas © Explorer, Paris

**El cráter de Ngorongoro en Tanzania,
y las ruinas de Chan Chan, en Perú.**
(Ver las descripciones en la pág. 39).



Foto L. Ruiz Pastor © Incasto, Madrid